

CRÍTICA DE LA INTERPRETACIÓN CORRIENTE DEL DEBATE SOBRE EL CÁLCULO ECONÓMICO SOCIALISTA*

Don Lavoie

Como solía decir el filósofo marxista Luis Althusser, ninguna lectura es inocente. El significado que cada lector infiere de algún trozo de una obra científica está influido indefectiblemente por sus propias premisas y su marco de referencia analítico. Cuando el marco teórico subyacente del lector difiere sustancialmente del de los autores que son objeto de estudio, es probable que el resultado sea un profundo malentendido. Pocos ejemplos de lectura "no inocente" pueden alcanzar el grado de distorsión que la interpretación corriente del debate sobre el cálculo económico socialista impartió a esa famosa controversia. Muchos de los dos importantes analistas que desde un principio se interesaron por el debate corrigieron posteriormente, al menos en parte, sus errores iniciales de interpretación. Sin embargo, la versión de la historia del debate que ha llegado a predominar entre los economistas conserva aún la mayoría de esos errores iniciales. En este ensayo estudiaremos los orígenes y el desarrollo de la versión corriente de la controversia socialista y ofreceremos sugerencias tendientes a explicar cómo y por qué esa interpretación equivoca seriamente el sentido de algunos de los argumentos del debate.

Las dos caras de esta controversia están representadas, por un lado, por los "austriacos" que lanzaron el desafío al socialismo -encabezados por Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y Lionel Robbins-¹, y por el otro por los "neoclásicos" -que respondieron a ese desafío defendiendo una u otra forma de socialismo-, en especial los llamados "socialistas de mercado", Oskar Lange, H. D. Dickinson, Fred M. Taylor, Abba P. Lerner y E. F. Durbin, y, desde un punto de vista algo diferente, Maurice Dobb.²

* Traducido de *The Journal of Libertarian Studies*, vol. V, N° 1 (invierno de 1981), derechos cedidos por el autor. Don Lavoie ha escrito sobre el tema en las siguientes obras: *Rivalry and Central Planning*, New York, Cambridge University Press, 1985, y *National Economic Planning: What is Left?*, Cambridge, Mass, Ballinger, 1985.

¹ Véanse Ludwig von Mises, "Economic Calculation in the Socialist Commonwealth" (1920), trad. S. Adler, en F. A. Hayek, comp., *Collectivist Economic Planning: Critical Studies on the Possibilities of Socialism*, George Routledge and Sons, Londres, 1935; idem, *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, trad. J. Kahane (1922), Londres, Jonathan Cape, 1936; Hayek, "The Nature and History of the Problem" (1935), en Hayek, *Individualism and Economic Order*, University of Chicago Press, Chicago, 1948; idem, "The Present State of the Debate" (1935), en *Individualism and Economic Order*; idem, "The Competitive 'Solution'" (1940), en *Individualism and Economic Order*; Lionel Robbins, *The Great Depression*, Macmillan, New York, 1934 e idem, *Economic Planning and International Order*, Macmillan, Londres, 1937. Otras de las primeras contribuciones que postularon argumentos similares a los de Mises son: N. G. Pierson, "The Problem of Value in the Socialist Community" (1902), trad. G. Gardiner, en Hayek, *Collectivist Economic Planning*; Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tubinga, 1921; y B. Brutzkus, *Economic Planning in Soviet Russia* (1922), Routledge, Londres, 1935. Nos concentraremos principalmente en los aportes centrales de los austriacos porque así lo hicieron las respuestas de los socialistas de mercado y porque consideramos, además, que representan un argumento más completo.

² Véase Oskar Lange, "On the Economic Theory of Socialism?" (1936), en Benjamin E. Lippincott, comp., *On the Economic Theory of Socialism*, (1938), McGraw Hill, New York, 1964; H. D. Dickinson, "Price Formation in a Socialist Community", *Economic Journal* (junio 1933); idem, *Economic of Socialism*, Oxford University Press, Londres, 1939; Fred M. Taylor, "The Guidance of Production in a Socialist State" (1929), en Lippincott, *On the Economic Theory*; Abba P. Lerner, "Economic Theory and Socialist Economy", *Review of Economic Studies* 2 (octubre 1934); idem, "A Note on Socialist Economics", *Review of Economic Studies* (octubre 1936); idem, "Statis and Dynamics in Socialist Economics", *Economic Journal* (junio 1937); idem, *The Economics of Control: Principles of Welfare Economics*, Macmillan, New York, 1944; E. F. M. Durbin, "Economic Calculus in a Planned Economy", *Economic Journal* 46 (diciembre 1936); idem, *Problems of Economic Planning*, Londres, 1949; Maurice Dobb, "Economic Theory and the Problems of a Socialist Economy", *Economic Journal* 43 (diciembre 1933); e idem, "Saving and Investment in a Socialist Economy", *Economic Journal* 49 (diciembre 1939).

Todo el debate se centró en los intentos de responder al desafío inicial de Mises basado en la "imposibilidad" de realizar una planificación central racional de la vasta y compleja economía moderna. Sin

propiedad privada de los medios de producción, sostenía Mises, no podía haber un mercado competitivo para estos bienes de capital, y sin mercados no podía haber precios para los diversos y escasos medios de producción. Al carecer de la guía de los precios de mercado, los planificadores centrales estarían "a oscuras" en cuanto a la escasez relativa de los diferentes componentes de la estructura de capital y, en consecuencia, fracasarían indefectiblemente en la tarea de combinarlos y utilizarlos con eficacia.

Se considera en general que la famosa respuesta del "socialista de mercado" Lange al desafío de Mises había sido satisfactoria al admitir, en primer término, el carácter indispensable de los "mercados" y los "precios", y argumentar después que éstos podían conciliarse con la propiedad "pública" o "común" de los medios de producción. Lange pensaba que, la fórmula walrasiana de las ecuaciones simultáneas -postulada ya en 1908 por Enrico Barone- constituía una rigurosa y categórica repuesta a la afirmación de Mises de que el socialismo era "teóricamente imposible". Lange recurría, además, al método de "ensayo y error" de Fred Taylor³ con el fin de refutar la tesis de Hayek-Robbins según la cual el socialismo, aunque teóricamente posible, era impracticable.

Sin embargo, esta elaborada respuesta al desafío austriaco descansaba como premisa básica en una particular interpretación neoclásica de ese desafío. Es evidente que si, como sostengo en este ensayo, los neoclásicos, incluido el propio Lange, se equivocaron de modo fundamental en su interpretación del desafío austriaco que supuestamente debían refutar, ese desafío debía volver a analizarse desde una nueva perspectiva. Sin embargo, antes de que nos embarquemos confiadamente en dicha reconsideración, procuraremos explicar de manera plausible cómo llegaron los economistas a malentender hasta tal punto el debate sobre el cálculo económico.

Sostenemos que el malentendido está arraigado en diferencias básicas entre los paradigmas "austriaco" y "neoclásico" que en la época del debate aún no resultaban evidentes para ninguno de los dos bandos, pero que desde entonces fueron esclarecidas, en especial con la crítica austriaca del profesor Kirzner a la teoría neoclásica de la elección.⁴ Estas diferencias implícitas permitieron fácilmente que los "neoclásicos" que participaban en el debate atribuyeran significados neoclásicos inadecuados a los conceptos empleados a la sazón por los austriacos. En particular, los conceptos de "teoría económica" (en vez de "teoría del equilibrio estático"), "eficiencia" (en lugar del "óptimo de Pareto"), "propiedad" (en vez de título legal formal, más bien que control de facto sobre los recursos), y "competencia" (interpretada como un estado de, competición perfecta antes que como un proceso) se "perdieron en la traducción" efectuada por los historiadores neoclásicos de la controversia.

³ Véase Taylor, "The Guidance of Production".

⁴ Véanse Israel M. Kirzner, *Competition and Entrepreneurship*, University of Chicago Press, Chicago, 1973; idem, *Perception, Opportunity and Profit: Studies in the Theory of Entrepreneurship*, University of Chicago Press, Chicago, 1979. Debemos poner en claro desde un comienzo que los términos "austriaco" y "neoclásico" empleados en este estudio pueden no ser compatibles con el uso común. Por ejemplo, para los fines de este estudio, Schumpeter no es considerado un "austriaco", a pesar del dejo austriaco de gran parte de su obra, ya que en el tema del debate sobre el cálculo adopta lo que llamamos una perspectiva neoclásica. De modo análogo, las "fallas" de la perspectiva "neoclásica" no pueden atribuirse a cada teórico contemporáneo que se considera heredero de Walras y Marshall, y en realidad pueden no haber tenido cabida en los propios teóricos neoclásicos originales. Más bien nos referimos a la tendencia de muchos economistas, en especial los socialistas de mercado, a tomar demasiado en serio la teoría formal del equilibrio. Los economistas neoclásicos que consideran que la teoría formal proporciona una ayuda heurística a la economía podrían estar más cerca de lo que llamamos el punto de vista austriaco. La mayoría de las historias del pensamiento tratan esta tradición austriaca -incluidos Menger, Wieser y Böhm-Bawerk- como un desarrollo paralelo de la economía marginalista-subjetivista de Jevons y Walras, y al parecer ésta fue la opinión de los propios austriacos en la época del debate. Sin embargo, buena parte de lo que parecían ser sutiles diferencias de expresión se convirtieron en importantes temas de discusión entre las perspectivas austriaca y neoclásica.

Empezaremos por bosquejar 1) los principales elementos de la interpretación corriente del debate, documentando con notas al pie de página que esta interpretación es la que predomina en la economía contemporánea, y 2) los elementos contrastantes de lo que denominamos la interpretación "alternativa". A continuación, efectuaremos una crítica de la interpretación corriente, seleccionando para nuestro análisis a siete economistas representativos de los puntos de vista prevalecientes en el debate (incluidos algunos de los más eminentes especialistas en economía). Sin embargo, a pesar del peso implícito de la autoridad académica asociada con nombres tales como Joseph Schumpeter, Abram Bergson, Benjamin Ward y Frank Knight, sostendremos que esta interpretación prevaleciente debe ser rechazada en favor de una interpretación "revisionista" alternativa que cuenta entre sus partidarios a personalidades algo menos famosas, como Trygve Hoff.⁵ Parecería que ésta es una tarea bastante ambiciosa para un ensayo; por consiguiente, es de esperar que se nos perdone por no habernos aventurado a ofrecer una revisión completa del debate sobre el cálculo económico, enfocada desde esta perspectiva alternativa.

⁵ Para el mejor resumen general del debate efectuado hasta la fecha en inglés y enfocado desde esta perspectiva alternativa, véase T. J. B. Hoff, *Economic Calculation in the Socialist Society*, William Hodge, Londres 1949. Pueden encontrarse elementos de esta interpretación en D. T. Armentano, "Resource Allocation Problems Under Socialism", en William P. Snavely, comp., *Theory of Economic Systems: Capitalism, Socialism, and Corporatism*, Charles E. Merrill, Columbus, Ohio, 1969; James M. Buchanan, *Cost and Choice: An Inquiry in Economic theory*, University of Chicago Press, Chicago, 1969; Michael Ellman, "The Fundamental Problems of Socialist Planning", Oxford Economic Papers; Georg Halm, "Further Considerations on the Possibility of Adequate Calculation in a Socialist Community", trad. H. E. Boston, - Hayek, *Collectivist Economic Planning*; idem, *Economic Systems: A Comparative Analysis*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1951; Hayek, *Collectivist Economic Planning*; idem, *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and History of Ideas*, University of Chicago Press, Chicago, 1978, pp. 232-246; W. H. Hutt, "Economic Institutions and the New Socialism", *Economica* (noviembre 1940); Don Lavoie, "Rivalry and Central Planning: Toward a Reexamination of the Socialist Calculation Debate" (manuscrito inédito, New York University, 1980); G. Warren Nutter, "Markets Without Property: A Grand Illusion" (1968), en E. G. Furobotn y S. Pejovich, comps., *The Economics of Property Rights*, Ballinger Publishing, Cambridge, Mass., 1974; Gerald P. O'Driscoll, Jr., *Economics as a Coordination Problem: The Contributions of Friedrich A. Hayek*, Sheed Andrews and McMeel, Kansas City, 1977; Vincent Ostrom, "Some Paradoxes for Planners: Human Knowledge and Its Limitation", en *The Politics of Planning: A Review and Critique of Centralized Economic Planning*, Instituto de Estudios Contemporáneos, San Francisco, 1976; Svetozar Pejovich, "The End of Planning: The Soviet Union and East European Experiences", en ibídem; Sir Arnold Plant, "Centralize or Decentralize" (1937), en *Plant, Selected Economic Essays and Addresses*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1974; Paul Craig Roberts, *Alienation and the Soviet Economy*, University of New Mexico Press, Albuquerque, N. M., 1971; Murray N. Rothbard, *Man, Economy, and State: A Treatise on Economic Principles*, Nash Publishing, Los Angeles, 1962; idem, "Ludwig von Mises and Economic Calculation under Socialism", en Laurence S. Moss, comp., *The Economics of Ludwig von Mises: Toward a Critical Reappraisal*, Sheed and Ward, Kansas City, 1976; David Ramsay Steele, "The Impossibility of Communism", (manuscrito inédito, University of Hull, Inglaterra, 1978; G. F. Thirlby, "The Ruler" (1946), en J. M. Buchanan y G. F. Thirlby, comps., *L. S. E. Essays on Cost*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1973; Karen Vaughn, "Economic Calculation under Socialism: The Austrian Contribution", *Economic Inquiry* (verano de 1890); Jack Wiseman, "Uncertainty, Costs, and Collectivist Economic Planning" (1953), en Buchanan y Thirlby, *L. S. Essays*; idem, "The Theory of Public Utility Price-An Empty Box" (1957), en ibídem.

Sólo intentamos demostrar que el punto de vista generalmente aceptado sobre el debate está plagado de errores y, por lo tanto, requiere con urgencia una profunda y exhaustiva revisión.

Esbozo de la, dos interpretaciones del debate

1. La interpretación corriente del debate

a) Antes de 1920. Según la opinión generalizada, antes del debate se había prestado muy poca atención a la economía del socialismo.⁶ Gran parte de la literatura especializada de la época no había comprendido que para llevar a cabo una planificación racional era indispensable contar con alguna forma de precios de mercado y cierto uso del dinero. El fracaso del período del comunismo de guerra en la Unión Soviética suele citarse como prueba de que muchos socialistas de la primera época se equivocaron al subestimar la importancia de los precios para la planificación central.⁷ Se afirma a veces que en realidad esta concepción de un socialismo sin precios era un espantapájaros fabricado por Mises y Hayek, y que nunca fue sustentada seriamente por los socialistas.⁸ Sin embargo, la opinión más común es que por lo menos algunos de los primeros socialistas fueron aleccionados en materia económica por los economistas neoclásicos. Sea como fuere, pocos economistas modernos creen que sea posible prescindir de los precios, la moneda y los mercados (al menos para los bienes de consumo y el trabajo) mientras no se elimine el problema de la escasez.⁹

⁶ El comentario de Lekachman respecto de que "el marxismo de la primera época no nos daba ninguna idea de la forma en que organizaría la futura sociedad socialista" refleja la opinión corriente sobre este tema; Robert Lekachman, *A History of Economic Ideas*, Harper and Bros., New York, 1959, p. 394.

⁷ Aunque raras veces se niega el hecho del fracaso del comunismo de guerra, muchos atribuyen la culpa de ese fracaso a causas exógenas, antes que a la política deliberada del régimen leninista de destruir las relaciones de mercado y el uso de la moneda. Köhler, por ejemplo, describe el comunismo de guerra como "un período de confusión general, guerra civil e inquietud popular debido al empleo generalizado de la fuerza bruta" (H. Köhler, *Welfare and Planning: An Analysis of Capitalism versus Socialism*, John Wiley and Sons, New York, 1966, p. 124). Pero la opinión más frecuente es que el régimen soviético se había equivocado, al menos con respecto al intento de abolir la moneda. Así, Dobb admitía que "puede considerarse tolerablemente cierto que las dificultades del 'comunismo de guerra', que en algunos casos equivalían casi a un desastre y se evidenciaron de manera tan vívida en 1920, no eran menos incidentes ajenos al sistema", y consideraba que la destrucción de la moneda había sido el factor clave de este fracaso (Dobb, *Russian Economic Development Since the Revolution*, Dutton, New York, 1928, pp. 130-131). Otros autores que no coincidían en absoluto con los argumentos de Hayek-Mises admiten, sin embargo, que una economía sin moneda no puede funcionar, y para ilustrar este punto citan este período de la historia rusa. Véanse, por ejemplo, Barbara Wootton, *Plan or No Plan*, Farrar and Rinehart, New York, 1935; y Baidyanath Misra, *Capitalism, Socialism and Planning*, Oxford and IBH Publishing, Nueva Delhi, 1972, p. 139. Para una excelente descripción del período que concuerda con nuestra interpretación del debate sobre el cálculo véanse los trabajos de Roberts, "War Communism: A Re-examination", *Slavic Review* (junio 1970); e idem, *Alienation and the Soviet Economy*.

⁸ Lavigne sostiene que la idea de que "el plan y el mercado son mutuamente excluyentes [...] fue desarrollada principalmente por los economistas liberales contemporáneos durante el primer período del socialismo en la Rusia Soviética" y a este respecto se refiere a Mises y Hayek, Véase Marie Lavigne, *The Socialist Economies of the Soviet Union and Europe*, trad. T G. Waywell, White Plains, I.A.S.P., N. Y., 1974, pp. xii, 377. Otros autores trataron también de negar que este modelo de socialismo está implícito en Marx, incluidos: Ernest Mandel, *Marxist Economic Theory*, trad. Brian Pearce (1962), Monthly Review Press, New York, 1970, pp. 632-633; Lange, "Marxian Economics and Modern Economic Theory", *Review of Economic Studies* 2 (1934-1935); e idem, "Marxian Economics in the Soviet Union", *American Economic Review* 35 (marzo 1945). Sostenemos, sin embargo, que no fueron muy convincentes. Véanse, por ejemplo, Lavoie, "Marx's Socialism and Mises' Challenge" (manuscrito inédito, New York University, 1980); Roberts, *Alienation and the Soviet Economy*; y Steele, "The Impossibility of Communism".

⁹ La interpretación marxista común de los comentarios de Carlos Marx sobre las dos "fases" del comunismo, desarrollados en su libro *Crítica del programa de Gotha* (en *The First International and After: Political Writings*,

b) *Mises*. Se admite comúnmente que los argumentos sobre el cálculo económico formulados por Mises tuvieron la virtud de provocar la reacción de los socialistas, haciéndoles abandonar su indiferencia hacia la economía de la planificación, pero son pocos los comentaristas dispuestos a reconocerle a Mises algo más que este simple logro estimulativo.¹⁰ Dichos argumentos se interpretan por lo general en términos neoclásicos como una negación de las "credenciales lógicas" del socialismo y, por ende, como una afirmación de que, sin propiedad privada de los medios de producción, el cálculo económico racional no sólo es "impracticable", sino también "teóricamente" imposible, incluso en condiciones estáticas.¹² Algunos economistas que intervinieron en el debate sostienen que la experiencia práctica de la planificación socialista en la U.R.S.S. refuta las

vol. 3, comp. D. Fernbach, Random House, New York, 1974), es que la primera fase, llamada "socialismo" utiliza la moneda, el intercambio de mercado y un sistema de precios, mientras que la segunda fase, el "comunismo", en la que estarán dadas las condiciones para la aplicación práctica de la consigna "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades", ya no enfrenta el problema de la escasez. Sostenemos que esta interpretación es fundamentalmente errónea en lo que se refiere a la primera fase de Marx, la cual, en nuestra opinión, evita explícitamente el uso de la moneda. Por lo tanto, afirmamos que una parte sustancial de la literatura marxista contemporánea concibe erróneamente el "período de transición", puesto que parte de la idea equivocada de que el socialismo marxista en su primera fase ya ha llegado a los países "socialistas" en el siglo XX. Véase Adam Buick, "The Myth of the Transitional Society" (1975), *Critique*, N° 5.

¹⁰ Una excepción a esta interpretación común es la postura de Blodgett, quien sostiene que la afirmación de Mises en cuanto a que la planificación sin un mercado sería arbitraria fue aceptada por "muchísimos economistas" (Ralph Blodgett, *Comparative Economic Systems* [1944], Macmillan, New York, 1979, pp. 133-147). Al parecer, Blodgett pensaba en la primera "retirada" del debate (del marxismo al socialismo de mercado), mientras que la mayoría de los comentaristas que estudian la controversia se refieren a la segunda "retirada" (del argumento "teórico" de Mises al argumento "práctico" de Hayek contra el socialismo) cuando afirman que Mises estaba equivocado.

¹¹ El método que se utiliza habitualmente para presentar las ideas de Mises es exponer primero brevemente sus argumentos, y ofrecer después una detallada digresión sobre la teoría del equilibrio y la economía del bienestar. Así, Howard J. Sherman (*The Soviet Economy*, Little, Brown & Co., Boston, 1969, pp. 262-263, 268) escribe: "Una evaluación de la objeción de Mises requiere que se explique brevemente cómo definen los economistas, los precios "racionales" y la planificación "racional". Los precios racionales son aquellos que conducen a una pauta "óptima" de productos e insumos mediante la exacta representación de la utilidad marginal de cada producto y el costo marginal de cada insumo. Ya en 1897 el economista Pareto, había descrito explícitamente las condiciones necesarias para alcanzar un bienestar óptimo para todos los individuos, dadas la tecnología existente y la distribución existente del ingreso.

Debemos comprender que Mises y Hayek atacan el funcionamiento real o efectivo de un sistema socialista Planificado imperfecto, desde el punto de vista de un sistema competitivo de empresa privada y perfecto".

C. Bliss (Prices, Markets, and Planning", *Economic Journal* [marzo 1972]: 91) y Carl Landauer (Theory of National Economic Planning, University of California Press, Berkeley, 1947, pp. 56-57) traducen de modo análogo el argumento de Mises a términos walrasianos, mientras que Köhler atribuye a Mises y Hayek el presupuesto de la competencia perfecta (*Welfare and Planning* p. 72) y lo mismo hace Misra (*Capitalism*, pp. 140-145). Para los teóricos neoclásicos, la palabra "eficiencia" significa invariablemente el "óptimo de Pareto"; por ejemplo, R. Eide y Staffan Viotti, *Economic Systems*, John Wiley and Sons, New York, 1978, p. 76, y Shanti S. Tangri, comp., *Command versus Demand: Systems for Economic Growth*, D. C. Heath, Boston, 1967, pp. VI-VII.

¹² Véanse, por ejemplo, R. A. Dahl y D. E. Lindblom, *Politics, Economics and Welfare: Planning and Politico-Economic Systems Resolved into Basic Social Processes*, Harper & Row, New York, 1933, pp. 210-211; Jan Drewnowski, "The Economic Theory of Socialism: A Suggestion for Reconsideration", *Journal of Political Economy* (agosto 1961); John E. Elliot, *Comparative Economic Systems*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1973, p. 243; Köhler, *Welfare and Planning*, p. 68; Landauer, *Theory of National*, p. 52; Tangri, *Command versus Demand*, p. VI. El impulso que lleva a considerar a Mises de este modo es tan fuerte que a veces persiste, a pesar de la poderosa evidencia en contrario. Así, el libro de Snavelly, *Theory of Economic Systems*, contiene un lúcido ensayo de Armentano ("Resource Allocation Problems Under, Socialism") donde éste explica cómo "Mises hace notar [...] que el cálculo

afirmaciones de Mises,¹³ en tanto muchos otros aseguran que ni la argumentación de Lange, ni la de Barone, contradicen en forma concluyente los argumentos de Mises, aunque predomina, sin embargo, la opinión de que Mises estaba equivocado.¹⁴

c) *Solución de ecuaciones*. Antes de que Mises lanzara su desafío, se sostenía en general que el argumento del equilibrio formulado por Barone había establecido ya la posibilidad "teórica" de la existencia del socialismo al demostrar que en principio la Junta de Planificación Central (JPC) podía resolver un conjunto de ecuaciones simultáneas casi en la misma forma en que lo hace en la práctica la economía de mercado. La misma lógica de la elección en la teoría del equilibrio general, desarrollada por Walras para analizar el capitalismo, podía aplicarse para el socialismo.¹⁵

d) *Impracticabilidad*. Se considera comúnmente que los argumentos de Hayek y Robbins diferían de modo sustancial de los de Mises, y que en realidad constituían una "retirada" ya que ambos economistas aceptaban la posibilidad teórica del socialismo, aunque negaran su factibilidad. Hayek y Robbins sostenían, en esencia, que la solución de las ecuaciones de Barone no es factible como método de planificación centralizada.¹⁶ También suele atribuirse a Hayek el haber planteado algunos importantes problemas referentes a la centralización de los conocimientos, el riesgo y los incentivos empresariales, aunque en general se cree que dichos problemas son consideraciones que los planificadores centrales deben tomar en cuenta, más bien que argumentos en contra de la planificación central.

económico deja de ser un problema en el estado estacionario o en equilibrio. Pero considera que este hecho es completamente irrelevante para el problema del cálculo económico en el socialismo, puesto que el 'equilibrio' es una construcción imaginaria y sin duda imposible de alcanzar en el mundo real, donde los datos económicos cambian y existe la incertidumbre.

Sin embargo, diez páginas después Snavely reitera la misma versión neoclásica sobre Mises: "Lange volvió a prestar atención a los argumentos de Hayek y Robbins quienes, a diferencia de Mises, aceptaban la posibilidad teórica del enfoque de Barone [...]".

De manera similar, Marshall I. Goldman repite, en *Comparative Economic Systems: A Reader* (1964), Randon House, New York, 1971, p. 11, la interpretación corriente, a pesar de haber incluido cuatro páginas más adelante extractos del libro de Mises *Socialism* (pp. 119-122, 137-142), en los cuales Mises afirma expresamente que el socialismo podía funcionar en teoría bajo condiciones estáticas.

¹³ Por ejemplo, véanse Misra, *Capitalism*, p. 188, y Tangri, *Command versus Demand*, pp. VI-VII.

¹⁴ Elliot (*Comparative Economic Systems*, p. 293) se refiere al consenso entre los economistas contemporáneos acerca de que Mises estaba en un error, citando en este sentido a Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, Harper & Row, New York, 1942, y concluye: "La propiedad privada no es considerada ahora un requisito lógicamente necesario para la existencia de un sistema de formación de precios como un proceso social para el cálculo económico". Refiriéndose al modelo de Lange, Dahl y Lindd bloom (*Politics, Economics, and Welfare*, p. 211) dicen: "Como un modelo analítico de la teoría económica, esta descripción de un sistema socialista de formación de precios es válida; el consenso de los economistas es que von Mises estaba equivocado al no conceder por lo menos esto". Köhler (*Welfare and Planning*, p. 69) coincide en que "evidentemente(...) von Mises había ido demasiado lejos".

¹⁵ La opinión corriente acerca de la importancia del argumento de Barone puede encontrarse en obras como: Köhler, *Welfare and Planning*, p. 69; Lekachman, *A History of Economic Ideas*, pp. 394-395; Ban B. Seligman, *Main Currents in Modern Economics* (1962), Quadrangle, Chicago, 1971, 1:107-108; y Sherman, *The Soviet Economy*, p. 264.

¹⁶ Goldman (*Comparative Economic Systems*, p. 11) escribe: "En un principio, el argumento se centró en torno a la factibilidad de un sistema versus el otro. Con el tiempo se aceptó que tanto el sistema de Lange-Lerner, como el del insumo-producto podían responder teóricamente al problema económico de la asignación de los recursos y el potencial humano. Entonces, el debate pasó a discutir cuál de las soluciones sería la más eficaz".

Misra (*Capitalism*, pp. 131, 140) es poco claro en su interpretación de Mises, pero reitera implícitamente la opinión corriente sobre la segunda "retirada" cuando explica que Hayek y Robbins "señalaron que si bien una solución matemática es teóricamente correcta, no proporciona un método práctico para determinar cómo utilizar el equipo de capital".

e) *Ensayo y error*. Según la opinión generalizada, los socialistas de mercado, particularmente Lange, enfrentaron a Mises en sus propios términos¹⁷ y probaron cabalmente que tanto él como su escuela estaban equivocados.¹⁸ Demostraron que era posible definir un determinado equilibrio para el socialismo, como lo había señalado Barone, y que, contrariamente a la afirmación de Hayek y Robbins, la JPC podía "encontrar"

ese conjunto de precios de equilibrio mediante el método de ensayo y error. Por lo tanto, sostenían que el socialismo era en principio factible.¹⁹

Landauer, (*Theory of National*, p. 57) escribe: "Hayek, renunciando a la antigua postura de Mises, admitía la posibilidad formal de la planificación, pero sostenía que la junta de planificación no terminaría nunca de resolver las innumerables ecuaciones mediante las cuales habría que calcular el valor de las mercancías individuales".

Sherman (*The Soviet Economy*, p. 265) : "En la fase siguiente del debate. Hayek admite que en *teoría* los planificadores podrían acumular los millones de piezas de información necesarias y resolver los millones de ecuaciones necesarias para tomar una decisión óptima. *En la práctica*, sostiene Hayek, ninguna fuerza concebible de los planificadores sería capaz de reunir realmente los diversos tipos de información provenientes de todas y cada una de las fábricas, así como de todos y cada uno de los consumidores públicos y privados. Además, *en la práctica*, aun si se dispusiera de toda la información, se necesitarían centenares de años para resolver correctamente todas las ecuaciones correspondientes a un plan de sólo un año de duración".

Véanse también Elliot, *Comparative Economic Systems*, p. 243; Seymour E. Harris, *Economic Planning: The Plans of Fourteen Countries with Analysis of the Plans*, Alfred A. Knopf, New York, 1949, p. 5; Köhler, *Welfare and Planning*, p. 79; y Tangri, *Command versus Demand*, p.vi.

¹⁷ Goldman (*Comparative Economic Systems*, p. 10) sostiene que Lange y Lerner brindaron "una respuesta aceptable para los economistas" cuando "decidieron enfrentar a von Mises en sus propios términos". I. M. D. Little (*Critique of Welfare Economics*, Clarendon Press, Oxford, 1950, p. 254) concuerda con este punto de vista: "Así, no deja de ser irónico que todo el arsenal estático de la teoría del bienestar que manejaban los partidarios del laissez-faire fuese aprovechado por sus oponentes y usado efectivamente contra ellos".

¹⁸Harris, (*Economic Planning*, p. 4) y J. E. Pickersgill (*Contemporary Economic Systems: a Comparative View*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1974, p. 306) emplea el término "demostrado" para describir la respuesta de Lange al argumento de Mises. Seligman (*Main Currents*, p. 109) considera que el enfoque de los socialistas de mercado es "la respuesta definitiva", mientras que I. H. Rima (*Development of Economic Analysis*, Richard D. Irwin, Homewood, III, 1972, pp. 350-351) habla de la "prueba" de Lange. Little (*Critique of Welfare Economics*, p. 253) sostiene que "en un nivel lógico, los economistas socialistas, en particular Lange y el profesor Lerner, respondieron de manera concluyente al desafío de Mises".

Lekachman (*A History*, pp. 396-397): "Oskar Lange [...] demostró que una Junta de Planificación Central podía imponer reglas a los directores socialistas que asignaban los recursos y fijaban los precios tan eficientemente como una sociedad capitalista de la más pura estirpe, y mucho más que las comunidades capitalistas experimentadas".

Landauer (*Theory of National*, p. 51) : "Estos autores socialistas, en particular Oskar Lange y H. D. Dickinson, realizaron un excelente trabajo al refutar algunos de los argumentos mediante los cuales se había negado la posibilidad de efectuar el cálculo de los valores sin la institución del mercado. Ambos demostraron claramente que el proceso "real" a través del cual el mercado llega a un precio de equilibrio y el proceso de cálculo que el organismo central debe aplicar para el mismo fin tienen características en común que impiden cuestionar la factibilidad de que una junta de planificación lleve a cabo el cálculo anticipado de los valores".

Heilbroner (*Between Capitalism and Socialism: Essays in Political Economics*, Random House, New York, 1970, p. 88), después de resumir la argumentación de Mises-Hayek concluye que: "Esta línea de ataque contra el socialismo no tuvo mucho éxito. A mediados de la década de 1930 fue demolida por Oskar Lange, el brillante economista polaco que en ese entonces estaba en Harvard.

Lange demostró (...) que una Junta de Planificación Central podía en realidad planificar racionalmente por la sencilla razón de que recibiría exactamente la misma información en un sistema económico socializado que la que reciben los empresarios en un sistema de mercado".

¹⁹Aunque en los textos de economía comparada abundan las confiadas afirmaciones de que el modelo de Lange es válido "en teoría" o "como un modelo" -por ejemplo, las de Dald y Lindblom, *Politics, Economics and Welfare*, p. 211; y la de Köhler, *Welfare and Planning*, pp. 69-71-, se admite frecuentemente que puede no ser viable en la realidad.

f) *Conclusión*. La implicación que suele inferirse del debate es que la teoría económica per se no puede decidir la gran controversia entre capitalismo y socialismo. Ninguno de estos dos sistemas es tan meritorio en la práctica como los describían en teoría los polemistas de ambos bandos.²⁰ Los criterios de eficiencia invocados en el debate se basaban en presupuestos estrictamente estáticos de la economía del bienestar,²¹ mientras que según los presupuestos no estáticos más realistas, ninguno de los sistemas podía jactarse de poseer las virtudes del "óptimo" de Pareto.²²

Earl R. Sikes (*Contemporary Economic Systems - Their Analysis and Historical Background*, Henry Holt and Company, New, York, 1940, p. 280) señala que solución de Lange "puede ser una base para el cálculo económico, pero difícilmente podría servir de base para una planificación económica efectiva". Lekachman (*A History*, p. 397), después de haber expresado la opinión de que Mises había demostrado estar equivocado, prosigue diciendo que: "Es casi innecesario señalar que la planificación económica en Rusia, o en cualquier otra parte, no se ajusta prácticamente en absoluto al modelo de Lange", como si la evidente impracticabilidad de esta solución fuese irrelevante para su fuerza argumentativa contra Mises.

²⁰ Debido a que la interpretación corriente del debate subraya la similitud formal entre el capitalismo y el socialismo conforme a los presupuestos estáticos, y a que se considera que éste ha sido el marco analítico de toda la controversia, suele llegarse a la conclusión de que los dos sistemas económicos son igualmente válidos "en teoría". Así, Herbert Hugo Liebhafsky (*The Nature of Price Theory*, Dorsey, Homewood, III, 1963) hace hincapié la idea de que exactamente las mismas condiciones (estáticas) de bienestar se aplican a cada sistema; y G. Dalton (*Economic Systems and Society: Capitalism, Communism and the Third World*, Penguin, Harmondsworth, 1974, p. 135), dice que Lange, Lerner y Taylor demostraron que las reglas de la optimización son generales. Sherman escribe en *The Soviet Economy* (pp. 267-268): "Si existe una competencia pura y perfecta en un sistema socialista de mercado, la asignación resultante de recursos será tan eficiente como lo es la competencia pura y perfecta en una empresa privada.

Cuando examinamos la pura y perfecta forma de cada uno de éstos, encontramos que *en teoría*, son igualmente capaces de alcanzar la condición óptima de Pareto".

Jesse Markham, en su breve introducción al libro de Alan G. Gruchy, *Comparative Economic Systems: Competing Ways Stability and Growth*, Houghton Mifflin, Boston, 1966 (este libro es la única referencia al debate sobre el cálculo), encuentra pocos elementos de valor para la controversia "en la dieta intelectual bastante insípida del capitalismo y el socialismo "teóricos", en la cual "los partidarios de la empresa privada sostenían típicamente que, en teoría, una economía de mercado que funciona libremente podía asegurar a la sociedad una economía eficiente, sin tener que pagar el precio de la chapucería burocrática, el capricho o la simple estupidez, inevitables concomitantes de la planificación socialista central. Los defensores del socialismo sostenían, con igual irrelevancia, que los planes de fácil y fluido funcionamiento de las juntas de planificación central eliminaban las injusticias e ineficacias del monopolio privado y las restricciones al comercio, inevitables características de las economías capitalistas. Puesto que casi ningún sistema puede probar en teoría que es superior a otro sistema en la práctica, el debate fue a lo sumo poco gratificante y, en el peor de los casos, "engañoso".

Theo Suranyi-Unger (*Comparative Economic Systems*, McGraw, New York, 1952, p. 40) señala que en el debate "algunos de los resultados abstractos fueron espléndidos. Sin embargo, se limitaron, en gran medida, al ámbito de la teoría económica". Comentarios similares en cuanto a la esterilidad de la teoría pura pueden encontrarse en las interpretaciones del debate de Blodgett, *Comparative Economic Systems*, p. 147; Dahl y Lindblom, *Politics, Economics, and Welfare*, p. 20; Eidem y Viotti, *Economic Systems*, pp. 92-93; Elliot, *Comparative Economic Systems*, p. 233; y Köhler, *Welfare and Planning*, pp. 4-5.

²¹ Dos interesantes críticas de la economía del bienestar enfocadas desde las perspectivas austríaca y marxista pueden encontrarse en Murray N. Rothbard, "Toward a Reconstruction of Utility and Welfare Economics", *Occasional Paper Series*, N° 3, Center for Libertarian Studies, New York, 1977; y Dobb, *Welfare Economics and the Economics of Socialism: Toward a Commonsense Critique*, Cambridge University Press, Cambridge, 1969. Las tentativas de desarrollar una "medida" de la eficiencia estática, pueden encontrarse en Gerard Debreu, "The Coefficient of Resource Utilization", *Econometrica* 19 (Julio 1951); y T. C. Koopmans y J. M. Montías, "On the Description and Comparison of Economic Systems", en Alexander Eckstein, comp., *Comparison of Economic Systems: Theoretical and Methodological Approaches*, University of California Press, Berkeley, 1971, p. 44.

²² Véanse Paul A. Baran, "National Economic Planning", en B. F. Haley, comp., *A Survey of Contemporary Economics*, Richard D. Irwin, Homewood, III., 1952, 2:386; Bliss, "Prices, Markets, and Planning", pp. 95-99; Dald y Lindblom, *Politics, Economics and Welfare*, p. 211; Dobb, *On Economic Theory and Socialism: Collected Papers*,

La mayoría de los economistas concuerda en que cada sistema tiene sus puntos débiles y sus puntos fuertes. Algunos subrayan que el socialismo de mercado tiene el potencial necesario para superar al capitalismo;²³ otros afirman que, aunque el socialismo es teóricamente inexpugnable, adolece sin embargo de deficiencias importantes que al parecer son ajenas al ámbito de la teoría económica, especialmente el peligro de la burocratización.²⁴ La mayoría de los economistas critican a los protagonistas de ambos bandos de la famosa controversia por manejarse en un nivel demasiado abstracto y comparar la idealización de un sistema con las debilidades prácticas del sistema

Londres, 1955, pp. 60. 241-243; E. K. Hunt y J. G. Schwartz, comps., *Critique of Economic Theory*, Penguin, Londres, 1972; Köhler, *Welfare and Planning*, p. 78; William N. Loucks, *Comparative Economic Systems*, Harper and Bros., New York, 1957, p. 263; Edward N. Nell. "The Fall of the House of Efficiency", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 409 (septiembre 1973) ; Roy Radner, "Competitive Equilibrium under Uncertainty", *Econometrica* 36, (1968); Alex Rubner, Three Sacred Cows of Economics, MacGibbon and Kee, Londres 1970, pp. 206-208; G. L. S. Shackle, *Epistemics and Economics: A Critique of Economic Doctrines*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972, p. 270; y Thorstein Veblen, *The Place of Science in Modern Civilization and Other Essays*, Viking Press, New York, 1919.

²³ Sikes (*Contemporary and Economic Systems*, p. 281) afirma que "la Planificación [...] tiene posibilidades de regularizar la producción que no posee el capitalismo"; y Misra (*Capitalism, Socialism and Planning*, P. 151) sostiene más específicamente que el estado socialista "tiene mayor capacidad para prever" y "controlar la incertidumbre".

Robert A. Solo. (*Economic Organizations and Social Systems*, Bobbs-Merrill, Indianapolis, Ind., 1967, pp. 48-50, 66-67) desarrolla la idea de la "incertidumbre interna", que es debida a la descentralización de la toma de decisiones, la cual, por lo tanto, puede ser eliminada potencialmente en las condiciones de un esquema económico centralizado. Solo escribe: "Bajo una dirección de mercado descentralizada, los componentes de procesos económicos afines se organizan como agencias separadas e independientes en encargadas de la toma de decisiones. Aunque las actividades de estas agencias son interdependientes, cada una debe diagramar su curso de acción sin conocer las anticipaciones, intenciones y planes de las demás. Por consiguiente, esta toma de decisiones descentralizada genera profundas y costosas incertidumbres. La centralización de la elección elimina la necesidad de la incertidumbre interna". Solo admite, sin embargo (ídem, p. 48), que existen algunos tipos de incertidumbres que "escapan a la predicción y eluden la presciencia, cualquiera que sea la forma de la organización económica". Señala en particular que el aparato de planificación central puede ser inadecuado para el tipo de experimentación que encaran los empresarios en un sistema descentralizado: "El plan es la antitesis del experimento. El plan arregla, fija, une y engrana todas las partes. El experimento desarregla. El experimento es un ejercicio con lo incierto, un *rendez-vous* con lo desconocido. Pero la virtud del plan radica en que es conocido, que está clara y limpiamente entrelazado, que elimina las incertidumbres" (ídem, pp. 149-150). Para llegar a la conclusión de que la planificación central puede ser menos capaz que el capitalismo de hacer frente a la incertidumbre sólo necesitamos agregar al estudio de Solo que en una economía avanzada la producción económica es, esencialmente, una cadena de continuas experimentaciones.

E. Neuberger y W. Duffy (*Comparative Economic Systems: A Decision-Making Approach*, Boston, Allyn and Bacon, 1976, p. 96) sostienen que la ventaja de los sistemas más centralizados sobre los menos centralizados es que en los primeros "se puede llegar más rápidamente a la solución óptima, con lo cual se evita el despilfarro de los recursos y la posibilidad de que procesos dinámicos desequilibrantes conduzcan a una divergencia, más bien que a una convergencia".

Landauer (*Theory of National*, pp. 62-63) tiene en mente una idea, similar cuando afirma: "Buscar el equilibrio variando todas las determinante, hasta que se ajustan unas con otras es un método imperfecto [...] es mucho más económico llevar a cabo estas variaciones en el papel que en la realidad". Sostiene que "en una economía no planificada, el cálculo en el papel no nos puede llevar muy lejos, porque es muy escaso nuestro conocimiento de las reacciones de los demás ante el mismo problema" (ídem, p. 60). Sólo cuando un plan consciente previo restringe esas reacciones podrán eliminarse tales "incertidumbres internas". Pero, como señalaba Solo, esto sólo puede lograrse a expensas del descubrimiento experimental.

²⁴ Muchos economistas, después de declarar que la teoría económica es incapaz de juzgar al sistema capitalista en contraposición al sistema socialista, recurren a argumentos éticos y psicológicos, como, por ejemplo, si los burócratas tendrán suficientes "incentivos" o "motivaciones" para cumplir las tareas y reglas que Lange les asigna. Véanse Timothy W. Costello, "Psychological Aspects: The Soft Side of Policy Formation", *Policy Sciences* 1 (1970) ;

Köhler, *Welfare* opuesto.²⁵ Otra de las objeciones al debate fue que los participantes hacían demasiado hincapié, en los "ismos" alternativos, y que la controversia era una discusión perimida en torno a extremos impracticables -"plan" versus "mercado"-, mientras que los economistas contemporáneos coinciden en que las dos instituciones son indispensables.²⁶ El debate moderno se centra sólo en la adecuada combinación de ambas instituciones.²⁷

and Planning, pp. 78-79; y Pickeragill and Pickeragill, *Contemporary Economic Systems*, p. 310. Si bien el problema de los incentivos está estrechamente vinculado con el argumento del cálculo, se relaciona de una manera completamente distinta de la que se plantea en las situaciones psicológicas; por lo tanto, sería más apropiado considerarlo dentro del ámbito de la teoría de la propiedad en economía y en derecho.

Una reacción similar a la presunta impotencia de la teoría económica es la insistencia en que los economistas dirijan su atención, en cambio, al trabajo "empírico". Por ejemplo, cuando Bela A. Balassa (*The Hungarian Experience in Economic Planning*, Yale University Press, New Haven, Conn., 1959, p. 17) llega a la conclusión de que "los argumentos económicos no bastan para hacer una elección entre sistemas económicos", está sugiriendo que estudiemos los hechos. Estamos de acuerdo con el espíritu de esta observación, pero cuando la confusión

teórica cala tan hondo como ocurre en el debate sobre el cálculo no tenemos ni la más simple estructura analítica para empezar un estudio de los "hechos". En la práctica, el resultado es que los estudios empíricos introducen de contrabando en su trabajo presupuestos teóricos implícitos.

²⁵ El siguiente comentario de Bliss ("Prices, Markets, and Planning", p. 92) es típico en este sentido: "Los protagonistas de ambos bandos estaban discutiendo, sin darse cuenta de ello, la economía del reino de las hadas, y en verdad, de diferentes reinos de las hadas".

²⁶ Véanse Dahl y Lindblom, *Politics, Economics and Welfare*, p. 4; Dalton, *Economic Systems and Society*, p. 112; y Eugene O. Golob, *The "ISMS", A History and Evaluation*, Harper and Bros., New York, 1954. Eckstein (*Comparison of Economic Systems*, p. 3) concluye que el debate sobre el cálculo llevó a un creciente reconocimiento de que la preocupación por las comparaciones basadas en los "ismos" introduciría probablemente ideas demasiado simples y simplistas acerca del carácter de los sistemas económicos. En contraste, las comparaciones de los modelos y las realidades tendían a centrar el foco de la atención en la complejidad y diversidad de los sistemas de vida y en su apartamiento del ideal teórico.

Suranyi-Urgen (*Comparative Economic Systems*) hasta llega a pedir "una cruzada contra los 'ismos'" (que es el título de la primera sección del capítulo cinco de su libro).

²⁷ Un grupo muy diverso de economistas, desde los marxistas de la transición, pasando por los poskeynesianos hasta llegar a los economistas neoclásicos del bienestar, concuerdan en que la planificación central consiste en una mezcla atinada de toma de decisiones centralizada e instituciones de mercado. Janos Korani (*Overcentralization in Economic Administration: A Critical Analysis Based on Experience in Hungarian Light-Industry*, trad. John Knapp, Oxford University Press, Oxford, 1959, p. 255) ofrece un comentario típico: "En principio, es posible diseñar un sistema en que todas las opciones económicas, incluidas la distribución individual de los bienes de consumo y las opciones ocupacionales de la población, se rigen por instrucciones provenientes del centro. También es posible imaginar un sistema en el que las autoridades centrales del estado se abstengan de interferir completamente en la vida económica, de suerte que todo se rija por el mecanismo del mercado. En la práctica, la combinación de estos dos sistemas es una regla inevitable [...]. Esto también es válido en el caso de las economías socialistas basadas en la propiedad pública de los medios de producción".

Véanse, por ejemplo, Morris Bornstein, comp., *Plan and Market*, Yale University Press, New Haven, Conn., 1973; W. Brus, *The Market in a Socialist Economy*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1972; idem, *Socialist Ownership and Political Systems*, trad. R. A. Clarke, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1975; J. T. Dunlop y N. P. Fedorenko, comps., *Planning and Markets: Modern Trends in Various Economic Systems*, McGraw-Hill, New York, 1969; W. Friedman, *Public and Private Enterprise in Mixed Economies*, Columbia University Press, New York, 1974; Eduard Heimann, "Planning and the Market System", en Findlay MacKenzie, comp., *Planned Society: Yesterday, today, Tomorrow*, Prentice-Hall, New York, 1937; M. Kaser y R. Portes, comps., *Planning and Market Relations*, Macmillan, Londres, 1971; I. Konnik, "Plan and Market in the Socialist Economy", *Problems of Economics*, (diciembre 1966); Landauer, *Theories of National*, pp. 36-40; idem, *Contemporary Economic Systems: A comparative Analysis*, J. B. Lippincott, Filadelfia, 1964; Lange, comp., *Problems of Political Economy of Socialism*, Nueva Delhi, 1962; Wayne A. Leeman, comp., *Capitalism, Market Socialism, and Central Planning*, Houghton, Boston, 1963; Eugene

g) Más allá del debate. La opinión más significativa acerca de la interpretación corriente del debate sobre el cálculo es que el debate estaba distorsionado debido a la atención exclusiva que prestaba a la "estática". Dos de los principales desarrollos que se observan posteriormente en la teoría económica socialista pueden considerarse como intentos diferentes de llevar la teoría de la planificación central más allá de este contexto del equilibrio estático. Así, una rama de la economía socialista moderna, la "planimetría", trata de desarrollar procedimientos matemáticos tendientes a lograr que los precios se aproximen a sus valores de equilibrio, en comparación con el foco del debate centrado en las condiciones formales para alcanzar el equilibrio estático.²⁸

Loebl, *Humanomics: How We Can Make the Economy Serve Us- Not Destroy Us*, Random House, New York, 1976; Mandel, *Marxist Economic Theory*, p. 636; Herbert Marcuse, *Soviet Marxism: A Critical Analysis* (1958), Random House, New York, 1961, p. 151; John Michael Montias, "Socialist Price Systems", *American Economic Review* 53 (marzo y diciembre 1963); Gunnar Myrdal, *Beyond the Welfare State: Economic Planning and Its International Implications*, Yale University Press, New Haven Conn, 1960, p.5; Krzysztof Porwit, *Central Planning: Evaluation of Variants*, trad. Josef Stadler, Pergamon Press, Oxford, 1967; Ota Sik, *Plan and Market Under Socialism*, IASP, White Plains, N. Y., 1967; idem, "Socialist Market Relations", en C. H. Feinstein, comp., *Socialism, Capitalism, and Economic Growth: Essays Presented to Maurice Dobb*, Cambridge University Press, Cambridge, 1967; idem, *The Third Way: Marxist-Leninist Theory and the Modern Industrial Society*, trad. M. Sling (1972), IASP, White Plains, N. Y., pp. 193-195; Sh. Turetskii, "Price

and Its Role in the System of Economic Methods of Management”, *Problems of Economics* (mayo 1967); Alesky Wakar y J. G. Zielinsky, "Socialist Price Systems", *American Economic Review* 52 (marzo-diciembre 1963); Wooton, *Plan or No Plan*, pp. 127-128; J. A. Yunkar, "A Survey of Market-Socialist Forms", *Annals of Public and Co-operative Economy* (abril-junio 1975).

²⁸Tanto en el Este como en el Oeste se ha desarrollado una vasta literatura sobre el tema: la más notable contribución soviética es la de I. V. Kantorovich, *The Best Use of Economic Resources*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1965. Véanse también K. J. Arrow, L. Hurwicz, y H. Uzawa, *Studies in Linear and Non-linear Programming*, Stanford University Press, Stanford, 1958; William J. Baumol, "Activity Analysis in One Lesson", *American Economic Review* (diciembre 1958); idem, *Economic Theory an Operations Analysis*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1972, pp. 70-190, 294-318, 515-535; Mark Blaug, *Economic Theory in Retrospect*, Heinemann Educational Books, Londres, 1968, pp. 410-412; Robert W. Campbell, "Marx, Kantorovich, Novozhilov: 'Stoimost' versus Reality". *Slavic Review* (octubre 1961); H. B. Chenery y P. G. Clark, *Interindustry Economics*, John Wiley and Sons, New York, 1959; H. B. Chenery y K. Kretschmer, "Resource Allocation for Economic Development", *Econometrica* 24 (1956); G. B. Dantzig y P. Wolfe, "Decomposition Principle for Linear Programming", *Operations Research* 8 (1960); idem "The Decomposition Algorithm for Linear Programs", *Economica* 29 (1961); Dobb, "Kantorovich on Optimal Planning and Prices", en Dobb, *Papers on Capitalism, Development and Planning*, International Publishers, New York, 1967; Robert Dorfman, "'Mathematical' or 'Linear' Programming; a Nonmathematical Exposition", *American Economic Review* 43 (diciembre 1953); R. Dorfman, P. Samuelson y Solow, *Linear Programming and Economic Analysis*, McGraw-Hill, New York, 1958; V. N. Fadeeva, *Computational Methods of Linear Algebra*, trad. C. Benster, Dover, New York, 1959, pp. 99-102; N. P. Fedorenko, *Optimal Functioning for a Socialist Economy*, Progress Publishers, Moscú, 1974; Jere L. Felker, *Soviet Economic Controversies: The Emerging Marketing Concep and Changes in Planning, 1960-1965*. The M.I.T. Press, Cambridge, Mass., 1966; W. Fellner, *Emergence and Content of Modern Economic Analysis*, McGraw-Hill, New York, 1960; David Gale, *The Theory of Linear Economic Models*, McGraw-Hill, New York, 1960; Sir John R. Hicks, "Foundations of Welfare Economics", *Economic Journal* 49 (diciembre 1939); H. S. Houthakker, "The Pareto Distribution and the Cobb-Douglas Production Function in Activity Analysis", *Econometrica* 23 (1956) ; Köhler, *Welfare and Planning*, pp. 106-122; Tjalling C. Koopmans, comp. *Activity Analysis of Production and Allocation*, New York, 1951; Kornai, *Mathematical Planning of Structural Decisions* (1967) North-Holland, Amsterdam, 1974; idem, "Man-Machine Planning", *Economics of Planning* 9 (1969) ; idem "A General Descriptive Model of Planning Processes", *Economic of Planning* 10 (1970); I. Kotov, "Same Problems in Applying Mathematical Methods to Economics, and the Political Economy of Socialism", *Problems of Economics* (agosto 1966); H. Makower, *Activity Analysis and Theory of Economic Equilibrium*, Londres, 1957; Edmond Malinvaud, "On Decentralization in National Planning", *Working Paper 36*, University of California, Berkeley, 1961; E. Malinvaud y M. O. L. Bacharach, *Activity Analysis in Theory of Growth and Planning*, Macmillan, Londres 1967; Stephen A. Marglin, *Approaches to Dinamic Investment Planning*, North-Holland, Amsterdam, 1963; Thomas Marshak, "Centralization and Decentralization in Economic Organizations",

Otra rama, que denominaremos "macroplanificación". procura examinar los medios destinados a controlar y perfeccionar la tasa de crecimiento general de la economía e influir para que la nueva inversión en las amplias categorías macroeconómicas de la producción se oriente hacia estos fines, en comparación con el énfasis que ha puesto el debate en la eficiencia microeconómica estática.²⁹ Parece haber consenso en el sentido de que con estos desarrollos "dinámicos", la teoría de la planificación central se ha desembarazado de su antigua perspectiva estática.

2. La interpretación alternativa del debate

a) Antes de 1920. La opinión corriente no parece ser suficientemente consciente del lugar preponderante -si no particularmente explícito- que el modelo marxista de socialismo ocupaba en la

Tecnical Report 42, Stanford University Economics Department, Stanford, 1957; Takashi Negishi, "The Stability of Competitive Economy: A Survey Article", *Econometrica* 30 (1962) ; V. S. Nemchinov, comp., *The Use of Mathematics in Economics*, Alec Nove, Oliver and Boyd, Edimburgo, 1964; V. V. Novozhilov, Problems of Measuring Outlays and Resules Under Optimal Planning, IASP, New York, 1969; D. Pekelman y S. Sen, "Mathematical Programming Models for the Determination of Attribute Weights", *Management Science* 20 (1974); Pickergill y Pickergill, Contemporary Economic Systems, pp. 224-228; M. Rakovskii, "Introducing Economic-Mathematical Methods in Planning Practice", *Problems of Economics* (enero 1968); Herbert E. Scarf, "Some Examples of Global Instability of the Competitive Equilibrium", *International Economic Review* 1 (1960) ; idem "An Example of an Algorithm for Calculating General Equilibrium Prices", *American Economic Review* 59 (1969); Jati K. Sengupta, *Stochastic Programming: Methods and Applications*, North-Holland, Amsterdam, 1972; Sherman, *The Soviet Economy*, pp. 280-302; Sik, *The Third Way*, p. 200; M. J. Swann, "On the Theory of Optimal Planning in the Soviet Union", *Australian Economic Papers* (junio 1975); Benjamin Ward, Kantorovich on Economic Calculation", *Journal of Political Economy* (diciembre 1960) ; idem "Organization and Comparative Economics: Some Approaches", en Eckstein, *Comparison of Economic Systems*, p. 132; J. Wilczynski, *The Economics of Socialism: Principles Governing the Operation of the Centrally Planned Economics in the USSR and Europe Under the New System*, Allen and Unwin, Londres, 1970, pp. 24, 41; Alfred Zauberman, *Mathematical Theory in Soviet Planning Concepts, Methods, Techniques*, Oxford University Press, Londres, 1976; y A. Zauberman et al., *Aspects of Planometrics*, Yale University Press, New Haven, Conn., 1967.

²⁹ Véanse B. P. Beckwith, *The Economic Theory of a Socialist Economy*, Stanford, 1949; idem, *Marginal Cost Price Output Control*, Columbia University Press, New York, 1955; L. Ya. Berri, comp., *Planning, Socialist Economy*, trad. Jenny Warren (1973), Progress Publishers, Moscú, 1977, pp. 115-147; H. Brems, *Output Employment, Capital and Growth*, Now York, 1959; Brus, *Socialist Ownership*, p. 74; A. Chilosi, "The Theory of Growth of a Socialist Economy of M. Kalecki", *Economics of Planning* (1971); Dobb, "Saving and Investment"; idem, An Essay on Growth and Planning, Londres, 1960; idem, *Papers on Capitalism*; idem, *Welfare Economics*, pp. 153-182; E. Domar, *Essay in the Theory of Economic Growth*, New York, 1957; Feinstein, *Socialism*; Goldman, *Comparative Economic Systems*; S.Gomulka, *Inventive Activity, Difusion and the Stages of Economic Growth*, Aarhus, 1971; Gregory Grossman, "Soviet Growth: Routine, Inertia, and Pressure", *American Economic Review*- (.y. 1960); G. C. Harcourt y N. F. Laing, comps., *Capital and Growth*, Penguin, Londres, 1971; Michael Harrington, *The Twilight of Capitalism*, Simon and Schuster, New York, 1976; A. R. G. Heesterman, *Allocation Models for National Economic Planning*, D. Reidel, Dordrecht, Holanda, 1970; idem, *Forecasting Models for National Economic Planning*, D. Reidel, Dordrecht, Holanda, 1970; Vaclar Holesevsky, "Karl Marx and Soviet National Income Theory", *American Economic Review* (mayo 1961); B. Horvat, "The Optimum Rate of Investment", *Economic Journal* (1958); idem, *Towards a Theory of Planned Economy*, Belgrado, 1964; idem, "The Optimum Rate of Investment Reconsidered", *Economic Journal* (1965) ; Michael Kalecki, *Selected Essays on the Economic Growth of the Socialist and the Mixed Economy*, Cambridge, 1972; T. Khachaturov, *Methods of Long-Term Planning and Forecasting*, Macmillan, Londres, 1976; Kornai, *Rush Versus Harmonic Growth*, Nort-Holland, Amsterdam, 1972; J. Kornai y T. Liptak, "Two-Level Planning", *Econometrica* (enero 1965) ; J. A. Mirrless y N. H. Stern, comps., *Models of Economic Growth* (1970), Wiley, New York, 1973; Michio Morishima, *Marx's Economics, A Dual Theory of Growth*, Cambridge. University Press, Cambridge, 1973; *The Rate Direction of Inventive Activity*, National Bureau of Economic Research, Princeton University Press, Princeton, 1962; G. Warren. Nuter, *The Growth of Industrial Production in the Soviet Union*, Princeton University Press, Princeton, 1962; A. Parker, "On the Application of Mathematics in Soviet Economics", *Yale Economic Essay* 3 (otoño 1963) ; Sherman, *The Soviet Economy*, pp. 215-231, 266-275; Sik, *Plan and Market*, p. 262; idem, *The Third Way*, p. 201; Vernon L. Smith, *Investment and Production: A Study in the Theory of Capitalusing Enterprise*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1961; R. Stone y G. Stone, *National Income and Bowes*, Londres, 1972; y J. Tinbergen y H. C. Box, *Mathematical Models of Economic Growth*, McGraw-Hill, New York, 1962.

economía socialista antes de 1920. Es verdad que la mayoría de los socialistas evitaban toda discusión directa sobre el funcionamiento de las instituciones socialistas propuestas, pero por sus críticas al capitalismo resulta evidente, sin embargo, que tenían ideas muy precisas sobre la manera como concebían la planificación central. Tanto el triste fracaso de la tentativa de abolir los mercados y la moneda durante el período del comunismo de guerra en la U.R.S.S., como los argumentos de Mises y Hayek influyen para que sea muy difícil defender hoy día esta antigua concepción del socialismo. Sin embargo, esta primera visión de la planificación central, ampliamente rechazada, es la más coherente e importante de todas las que se han desarrollado, y su abandono por parte de los socialistas marca una retirada mucho más seria que la que sugiere la opinión corriente.

b) *Mises*. Mises no negaba la validez de la "Lógica pura de la elección" para el socialismo; por el contrario, insistía en que los planificadores centrales debían encontrar un medio para aplicar este tipo de lógica al socialismo o, en su defecto, estarían condenados a sumirse en cálculos caóticos y serían incapaces de utilizar eficazmente los recursos disponibles. De acuerdo con nuestra interpretación, Mises *no* invocaba de manera definida el argumento del equilibrio y tenía conciencia de que en condiciones supuestamente estáticas la planificación central no enfrenta ningún problema. Su argumentación se dirigía fundamentalmente a los defensores del socialismo marxista y se centraba, por lo tanto, en la idea de que los precios (y no alguna medida objetiva de valor como las horas de trabajo) son necesarios para un cálculo racional. Sin embargo, contrariamente al punto de vista corriente, los argumentos de Mises se aplican plenamente a todas las formas de socialismo que propugnan la propiedad común o estatal de los medios de producción. Este desafío, interpretado en forma adecuada, aún espera la respuesta de los partidarios de la planificación central.

c) *Solución de ecuaciones*. La argumentación de Barone es del todo compatible con el desafío de Mises, pero mucho menos completa. Establece simplemente la similitud formal entre el socialismo y el capitalismo en condiciones estáticas: si el número de ecuaciones (independientes) es igual al número de incógnitas, el sistema está "determinado". Mises sostenía que tales ecuaciones eran inaplicables en la vida real caracterizada por un continuo cambio, incluso si, dada una computadora suficientemente poderosa, fueran solucionables.

d) *Impracticabilidad*. Los principales argumentos propuestos por Hayek y Robbins no constituían una "retirada" respecto de la posición de Mises, sino más bien una clarificación tendiente a orientar el desafío hacia las versiones posteriores de la planificación central a través de la "solución de ecuaciones" y el método de "ensayo y error". Aunque los comentarios de Hayek y Robbins acerca de las dificultades computacionales que plantea el enfoque de la solución de ecuaciones fueron responsables de las falsas interpretaciones que se dieron a sus argumentos, en realidad sus principales aportaciones son plenamente compatibles con el desafío de Mises y, de manera análoga, quedaron sin respuesta.

e) *Ensayo y error*. La respuesta a los austriacos mediante el método de "ensayo y error" se basaba en una estrecha analogía con el modelo de competencia perfecta que por sí mismo no explica el ajuste dinámico de los precios en las condiciones realistas del cambio. Por lo tanto, contrariamente a la opinión corriente, el modelo de Lange no constituye una respuesta a la argumentación misesiana.

f) *Conclusión*. La conclusión habitual, según la cual la teoría económica no puede resolver ninguno de los importantes problemas de la economía comparada, sólo es válida si la "teoría económica" es considerada como el análisis de un equilibrio estrictamente estático. La concepción austriaca más amplia de una teoría económica que aborda el cambio puede arrojar considerable luz sobre los problemas de la economía comparada y ayudarnos a comprender muchos de los problemas prácticos de las economías mixtas, tanto del Este como del Oeste. Los austriacos no limitaron la discusión a los "ismos" extremos, sino que contrastaron explícitamente los modelos de la economía mixta con el capitalismo y el socialismo "puros".

g) *Más allá del debate*. Los modernos intentos "planométricos" y "macroplanificadores" de llevar la teoría de la planificación central más allá del marco estático de los primeros socialistas de mercado han conservado en sus análisis presupuestos esencialmente estáticos.

1. Joseph Schumpeter

La interpretación del debate sobre el cálculo económico propuesta por Joseph Schumpeter, merecidamente considerado como uno de los más eminentes historiadores del pensamiento económico y uno de los más importantes especialistas en economía, será un adecuado y autorizado punto de partida para nuestro estudio. Aunque Schumpeter sólo dedicó a la controversia unas pocas páginas de su monumental obra *History of Economic Analysis* -en el capítulo sobre el "Equilibrio"-, en buena parte de otro de sus libros, *Capitalism, Socialism and Democracy*³⁰ (especialmente el capítulo XVI), analiza específicamente el debate. La interpretación de Schumpeter no sólo concuerda con la opinión corriente sobre la controversia, sino que influyó de manera considerable en el desarrollo del consenso en torno a este punto de vista.

Schumpeter divide claramente el debate en tres cuestiones separadas concernientes, respectivamente, a la posibilidad teórica, la factibilidad en principio y la eficacia relativa del socialismo desde el punto de vista económico. Empieza por preguntar "si hay o no algo erróneo en la lógica pura de una economía socialista". Es evidente que Schumpeter se refiere al problema de la "determinabilidad" de la formulación de un equilibrio estático para una sociedad socialista. Plantea luego el interrogante de si los datos y reglas de un comportamiento racional, en las condiciones de una economía socialista, "conducirían a ecuaciones que sean independientes, compatibles -esto es, libres de contradicción- y suficientes en número para determinar en forma inequívoca las incógnitas del problema ante la junta central o el ministerio de producción".³¹

Su respuesta a este interrogante es categóricamente afirmativa. En realidad, se muestra sorprendido de que alguien lo haya negado y de que los socialistas ortodoxos no hayan sido capaces de dar una respuesta afirmativa hasta que fueron "aleccionados" por economistas de extracción burguesa tales como Pareto, Barone y Wieser. A esta altura, Schumpeter describe sin ambigüedades a Mises "como la única autoridad digna de mención que da una respuesta negativa a dicho interrogante", aunque en una de sus obras posteriores iba a expresar ciertas dudas acerca de esta interpretación.³²

Para Schumpeter es evidente que la "racionalidad económica" se puede alcanzar sin verdaderos mercados de recursos de capital y que "esta posibilidad resulta de la afirmación elemental de que los

³⁰ Véanse Schumpeter, *History of Economic Analysis*, Oxford University Press, New York, 1954; e idem, *Capitalism, Socialism and Democracy*

³¹ *Ibidem*, p. 172.

³² *Ibidem* Vale la pena hacer notar que aunque muchas autoridades que apoyan la interpretación corriente del debate citan a estos tres autores -Pareto, Barone y Wieser- como los primeros que explicaron la posición de Lange, en realidad los tres cuestionaron seriamente la factibilidad de la planificación socialista. Véase, por ejemplo, Friedrich von Wieser, *Social Economics* (1914), Allen and Unwin, Londres, 1927, pp. 376-397.

³³ Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, p. 175.

consumidores, al evaluar ('demandar') los bienes de consumo, evalúan también *ipso facto* los medios de producción que entran en la producción de estos bienes".³³ De este modo, deduce formalmente funciones de

demanda de bienes de consumo y funciones de oferta de trabajo y ahorro, y afirma luego confiadamente que "el lector no tendrá mayores dificultades para comprender de qué modo el ministerio, guiado por esas funciones y por su propio conocimiento tecnológico, hará que se produzcan las cantidades adecuadas de bienes de consumo y bienes de inversión".³⁴ El ministerio puede prescindir del mercado de capital "asignando los recursos productivos -los cuales están bajo su control- a [...] direcciones industriales con arreglo a ciertas reglas": 1) "deben producir en la forma más económica posible"; 2) el aparato de planificación "se declara dispuesto a 'vender' a cualquier dirección industrial cantidades ilimitadas de bienes de producción y servicios de producción a los 'precios' establecidos"; y 3) las direcciones deben asegurar que "la producción en todas las ramas alcance un volumen tal que los 'precios' resulten iguales (no simplemente proporcionales) a los costos marginales".³⁵ En estas condiciones, la tarea de cada junta industrial queda "determinada con toda precisión".

“Así como, en una industria que funciona en un régimen de competencia perfecta, cada empresa sabe hoy día qué y cuánto debe producir y cómo producirlo tan pronto como le sean dadas las posibilidades técnicas, las reacciones de los consumidores (sus gustos e ingresos) y los precios de los medios de producción, del mismo modo las direcciones industriales de nuestra comunidad socialista sabrán qué y cómo deben producir y qué cantidad de factores de, producción tienen que 'comprar' a la junta central tan pronto como los consumidores hayan revelado sus 'demandas'” .³⁶

Por lo tanto, en un régimen socialista el mecanismo para la realización de la solución de equilibrio reside en la Junta de Planificación Central (JPC), más bien que en un mercado de bienes de capital. El ministerio de producción "tiene que establecer simplemente un solo precio para cada clase y calidad de bienes de producción [...] y procurar que ese precio 'despeje el mercado'”. En un nivel puramente teórico, Schumpeter llega a la conclusión de que no hay razones para dudar de la "determinabilidad" o "racionalidad formal" del sistema socialista.³⁷

A continuación, trata de refutar el argumento de la "imposibilidad práctica" en el cual Hayek y Robbins parecen refugiarse ahora "después de haber sufrido una derrota en el terreno puramente lógico". Schumpeter cree también que "puede acabar fácilmente" con este argumento, al que despacha con la expeditiva observación de que "una ojeada a nuestra solución del problema teórico bastará para convencer al lector de que es eminentemente practicable". El ministerio de planificación, afirma Schumpeter, "dispondrá de información suficiente para evaluar con rapidez y

³⁴ Schumpeter, *History of Economic Analysis*, p. 969. Nosotros diríamos que el proceso por el cual la demanda de los factores "deriva" de la demanda de bienes de consumo es mucho más complejo y problemático que las dos citas previas, algo ingenuas, implícitas en el texto. Schumpeter parece creer que la derivación en la práctica es un asunto tan trivial como lo es en la teoría formal del equilibrio.

³⁵ Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, pp. 175-176.

³⁶ *Ibidem*, p. 177.

³⁷ *Ibidem*, pp. 177, 180-181.

bastante aproximación las cantidades correctas de producción en las principales ramas de ésta, y el resto sería una cuestión de ajustes mediante el conocido método de ensayo y error". A este respecto, Schumpeter va en realidad más allá del punto de vista corriente al coincidir con Lange en que la solución que proponen los "socialistas de mercado" para responder al desafío austriaco sería no sólo tan posible como la solución capitalista, sino aun "más fácil". En particular, todas las "incertidumbres" que atormentan a los capitalistas acerca de la "reacción de sus competidores efectivos y potenciales y de la posible evolución de la situación económica general" puede esperarse que "desaparezcan casi por completo" en una economía socialista.³⁸ De acuerdo con la opinión más generalizada sobre este problema, si bien el socialismo puede eliminar algunos tipos de incertidumbres que perturban al capitalismo, puede en la práctica agravar otros.

Habiendo establecido, al menos para su propia satisfacción, que el socialismo es teórica y prácticamente posible, Schumpeter aborda la tercera consideración, esto es, la relativa eficiencia del socialismo en comparación con la del capitalismo. Sostiene que "la teoría pura aporta poco a la solución de estos problemas"; simplemente "nos ayuda a plantearlos en forma correcta y a reducir el margen de diferencias de opinión justificables".³⁹ Admite, como la mayoría de los comentaristas de la controversia, que esta clase de demostración formal "no significa mucho"⁴⁰ en sí misma. Sin embargo, parece considerar, superficialmente una vez más, que la respuesta al problema de la eficiencia relativa se desprende de su análisis anterior; dice, en efecto: "sólo necesitamos echar una ojeada a las implicaciones de nuestra prueba de la posibilidad y factibilidad del sistema socialista con el fin de comprender que existen sólidos argumentos para creer en la superioridad de su eficacia económica".⁴¹

Schumpeter parece haber gastado buena parte de sus considerables energías analíticas en el estudio del primer argumento puramente teórico sobre el equilibrio. Su convicción de que el segundo y el tercer argumento resultan de las "ojeadas" al análisis precedente, ponen quizá sobre este argumento algo más de peso que el que podría sustentar. Pero, a pesar de la desproporcionada atención que presta Schumpeter al argumento del equilibrio, se mantiene enteramente dentro de una tradición que han conservado con firmeza tanto los socialistas de mercado que participaron en el debate, como los historiadores que se ocuparon de él más tarde.

Las discusiones sobre el debate que aparecen en el libro que publicó posteriormente (*History of Economic Analysis*), si bien concuerdan en muchos sentidos con la opinión corriente, se apartan sustancialmente de su anterior interpretación acerca de Mises, así como de las implicaciones de este punto de vista, es decir, que Hayek y Robbins sostenían algo esencialmente diferente. En una parte de su libro señala que "a veces no resulta fácil precisar si [...] los críticos de la planificación socialista, en especial von Mises, pensaban realmente negar la validez del resultado de Pareto-Barone". En otro párrafo, después de establecer lo que denomina "credenciales lógicas del socialismo", se refiere en una nota a pie de página a otro argumento "puramente teórico" (no designado así en su análisis anterior) que atribuye tanto a Mises, como a Hayek y Robbins, según el cual aunque *existe* un determinado conjunto de soluciones de las ecuaciones que describen la estática de una comunidad socialista, no hay, sin propiedad privada de los medios de producción, ningún mecanismo mediante el cual se puedan realizar esas soluciones. Sostiene que este argumento teórico es "indiscutiblemente falso" por la misma razón por la que rechazó el argumento de la "imposibilidad práctica". Las soluciones para las ecuaciones walrasianas se pueden "realizar" con el método de "ensayo y error".⁴²

³⁸ *Ibidem*, pp. 185-186.

³⁹ Schumpeter, *History of Economic Analysis*, pp. 989-990.

⁴⁰ Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, p. 184.

⁴¹ *Ibidem*, p.188.

Si bien Schumpeter aún consideraba que Lange había respondido en forma decisiva a la crítica teórica del socialismo formulada por los austriacos, es significativo que en un estudio posterior ya no se mostrara dispuesto a atribuir confiadamente a Mises el argumento de un equilibrio puramente estático, interpretación que habían refutado antes autores como Barone. Lamentablemente, la historia corriente ha continuado perpetuando la primera valoración de Schumpeter sobre Mises la cual, como demostraremos más adelante, es, sin discusión, errónea.

II. Abram Bergson

El ensayo de Abram Bergson, "Socialist Economics" ha sido con mucho la fuente secundaria citada con más frecuencia cuando se estudia el debate sobre el cálculo económico. Refiriéndose a este ensayo, Schumpeter decía que la descripción bergsoniana del desarrollo de la teoría pura del socialismo "no deja nada que desear",⁴³ mientras que para Benjamín Ward, la controversia socialista "ha concluido formalmente con el resumen de los resultados hecho por Bergson".⁴⁴

Al igual que la posición asumida posteriormente por Schumpeter, Bergson tampoco estaba dispuesto a aceptar de manera completa y acrítica la interpretación que daba Lange al argumento de Mises sobre el equilibrio, pero por fin se inclinó hacia ese punto de vista. En cuanto a las cuestiones planteadas por Mises "respecto de si el socialismo puede funcionar de alguna manera y con qué grado de eficacia", Bergson empieza su artículo señalando: "Por ahora parece aceptarse en general que los argumentos propuestos por el propio Mises sobre estas cuestiones -al menos de acuerdo con una interpretación- no tienen mucha fuerza".⁴⁵ Bergson sugiere que el énfasis puesto más tarde por los críticos del socialismo en el problema de la posible incompatibilidad entre planificación y libertad política "parecería ser una maniobra táctica destinada a fortalecer una causa que las teorías de Mises no habían podido sustentar en forma adecuada".⁴⁶ De este modo, Bergson parece aceptar, a un mismo tiempo, la interpretación de Lange y la refutación de Mises.

En el capítulo titulado "Los fines", Bergson expone algunos problemas concernientes a "la formulación de una escala de valores, sobre la base de la cual habrán de evaluarse los usos alternativos de los recursos". Entre ellos tenemos 1) el problema de determinar en qué medida el principio de soberanía del consumidor o la JPC deben establecer los fines de la producción social, y 2) la discusión en torno a si las preferencias individuales son fundamentalmente inconmensurables o pueden sumarse de manera significativa a la función del bienestar social que la JPC podría tratar de optimizar.⁴⁷ El primero de estos problemas, aunque importante por otras razones, no es pertinente para el debate sobre el cálculo, puesto que el desafío de Mises, como lo hizo notar él mismo en forma explícita, se aplica independientemente de que se trate de las preferencias esenciales de un dictador o de las de un mercado libre de bienes de consumo. Análogamente, el segundo problema sobre la comparación de la utilidad interpersonal, si bien es un tema de indudable importancia para

⁴² Schumpeter, *History of Economic Analysis*, p. 989.

⁴³ *Ibidem*, p. 987.

⁴⁴ Benjamin Ward, *The Socialist Economy: A Study of Organizational Alternatives*, Random House, New York, 1967, p. 30.

⁴⁵ Abram Bergson, "Socialist Economics". En: Howard S. Ellis, comp. *A Survey of Contemporary Economics*, Richard D. Irwin, Homewood, III., 1948, 1:412.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 412-413.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 413-420.

la teoría económica (acerca del cual Mises adoptó una posición muy definida), no es decisivo para el argumento sobre el cálculo económico. Incluso si una economía dispusiera de "utilómetros" que permitieran realizar una medición exacta y significativa de las preferencias de todo el mundo, enfrentaría sin embargo el problema de imputar estas demandas finales a las etapas superiores de la producción.

El siguiente capítulo del ensayo de Bergson, significativamente titulado 'Condiciones óptimas', empieza por enfocar el argumento sobre el cálculo de la manera neoclásica corriente.

"De acuerdo con un conocido procedimiento teórico, los conocimientos tecnológicos y los gustos se consideran como 'dados' [. . .]. Sobre esta base es posible inferir de los fines dados una serie de condiciones ('ecuaciones'), que deben ser satisfechas si se quiere lograr una asignación óptima. Las condiciones óptimas son suficientes en número para determinar las cantidades de todos y cada uno de los bienes, y servicios asignados a todos y cada uno de los usos (las 'incógnitas')." ⁴⁸

Bergson presenta así el argumento formal en favor de la "determinabilidad" de un equilibrio socialista, y señala de alguna manera que éste comprende un argumento "teórico" bastante abstracto basado en ciertos presupuestos no realistas, más bien que en una suerte de prueba de factibilidad.

"Por lo tanto, si la escala de valores implícita en los fines se conociera en todos sus detalles (esto es, si se conocieran todas las funciones de utilidad), y se tuviera una información minuciosa de las técnicas y los stocks de recursos disponibles, sería posible, al menos en teoría, resolver este sistema de ecuaciones para los valores de todas las incógnitas". ⁴⁹

Bergson continúa resumiendo los posteriores aportes neoclásicos al debate, los cuales "procuraban principalmente formular de manera explícita las condiciones óptimas [...] y desarrollar un análisis que permita abordar diversas complejidades". Al igual que en el caso de Schumpeter, nos interesa el análisis del equilibrio, el refinamiento de las "condiciones óptimas", tales como, por ejemplo, que la tasa marginal de sustitución para cada par de bienes de consumo debe ser igual para todas las familias, que "los factores deben combinarse de una manera tecnológicamente óptima" y que "la productividad marginal del valor de cada factor debe ser igual en todas las industrias". ⁵⁰ La abundante literatura sobre la economía del bienestar -a la cual Bergson hizo un aporte seminal- ha estudiado exhaustivamente estas condiciones de equilibrio y contribuido de modo indudable a esclarecer nuestras descripciones formales de los equilibrios capitalista y socialista. ⁵¹ Sin embargo, queda por dilucidar cómo podrían saber los productores, sin un mercado de capital competitivo, cuál es la "Manera tecnológicamente óptima de producción" o "la productividad marginal del valor de cada factor". Se supone que la tecnología considerada como "dada" puede ser un procedimiento analítico legítimo dentro de un marco de equilibrio, pero este presupuesto elude el problema del debate sobre el cálculo económico.

En el capítulo IV, Bergson trata de modo específico el tema de las posibles contribuciones del análisis abstracto del equilibrio a la tarea de los planificadores centrales. Primero, este marco de

⁴⁸ *Ibidem*, p. 420.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 421.

⁵¹ Bergson, "A Reformulation of Certain Aspects of Welfare Economics", *Quarterly Journal of Economics*

⁵² (febrero 1938). Véanse también F. M. Bator, "The Simple Analytics of Welfare Maximization", *American Economic*

referencia podría "ayudar a la JPC a formular una escala de valores conceptualmente satisfactoria que sirva de guía a la economía, una escala internamente coherente y que, en principio al menos, responda a los requerimientos". Segundo, el análisis "establece las implicaciones de los fines dados", es decir, las condiciones óptimas que serían un "prerrequisito para la construcción de un esquema de planificación que podría aproximarse, en la práctica, a los fines dados". Podría decirse que toda la argumentación de Mises se reducía esencialmente a que, en la práctica, los productores no competitivos no podían determinar las complejas implicaciones de las demandas de los consumidores con respecto a la aplicación más eficiente de los medios de producción para el logro de tales fines. Pero Bergson parece hacer una grosera sobre simplificación, por lo menos en este artículo, de las dificultades prácticas implícitas en este proceso de imputación.

"Ocurre que los criterios que se han expuesto para las condiciones óptimas son conceptualmente simples, y en los casos donde es posible efectuar pequeños ajustes su aplicación sólo requiere hechos que realmente podrían experimentarse en una situación dada (las tasas marginales de sustitución, productividades marginales, etc.)."⁵²

¿"Hechos" tales como las productividades marginales serían "experimentados" realmente sin un proceso competitivo? Sin duda no podemos presumir simplemente que quienes participan realmente en el mercado poseen todos los conocimientos necesarios para establecer la prueba formal de un equilibrio determinado. Esa prueba teórica opera como si cada productor dispusiera, inicialmente de, un "libro de cocina" completo de recetas tecnológicas que, juntamente con los precios adecuados que le ha dado la JPC (o el subastador walrasiano), utilizará para elegir la técnica óptima de producción. Dicho estudio puede ser útil como un dispositivo heurístico destinado a mostrar la interdependencia de las decisiones del mercado, pero como descripción específica del proceso de toma de decisiones de los productores reales este enfoque es inadecuado y engañoso.

Cuando Bergson comenta que la JPC "ajustaría de cuando en cuando los precios y los salarios con el fin de poner en concordancia la oferta y la demanda de bienes y servicios",⁵³ parece subestimar seriamente el grado en que los modernos sistemas económicos se ven afectados por

Review (marzo 1957); William J. Baumol, "Activity Analysis in One Lesson"; Bergson, "A Reformulation"; Peter Bohm, *Social Efficiency: A Concise Introduction to Welfare Economics*, John Wiley and Sons, New York, 1973; James M. Buchanan, "Knut Wicksell on Marginal Cost pricing", *Southern Economic Journal* (octubre 1951); Ronald H. Coase, "The Marginal Cost Controversy", *Economica* 13 (agosto 1946); J. de V. Graaf, *Theoretical Welfare Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1957; Hicks, "Foundation of Welfare, Economics"; Harold Hotelling, "The General Welfare in Relation to Problems of Taxation and of Railway and Utility Rates", *Econometrica* 6 (1938); Michael Kaser, "Welfare Criteria", en Jane Degras, comp., *Soviet Planning: Essays in Honour of Naum Jasny*, Basil Blackwell, Oxford, 1964; Köhler, *Welfare and Planning*; Lange, "Foundations of Welfare Economics", *Econometrica* 10 (julio.-octubre 1942); Little, *Critique of Welfare Economics*; S. C. Littlechild, "The Problem of Social Cost", en Louis M. Spadaro, comp., *New Direction in Austrian Economics*, Sheed, Andrews and McMeel, Kansas City, 1978; James E. Meade, *The Just Economy: Principles of Political Economy*, Allen and Unwin, Londres, 1976; A. C. Pigou, *Economics of Welfare*, Londres, 1929; Nancy Ruggles, "The Welfare Basis of the Marginal Cost Pricing Principle", *Review of Economic Studies* 17 (1950); Thirlby, "The Marginal Cost Controversy: A Note on Mr. Coase's Model", *Economica* 14 (febrero 1947); idem, "Economists' Cost Rules and Equilibrium Theory", en Buchanan y Thirlby, L. S. E. Essays; P. Wiles, *Economic Institutions Compared*, John Wiley and Sons, New York, 1977; y Wiseman, "Uncertainty, Costs, and Collectivist Economic Planning".

⁵² Bergson, "Socialist Economics", pp. 428-429.

⁵³ Ídem, p. 433.

cambios inesperados. La economía parece estar normalmente en un estado de equilibrio que sólo se ve alterado en ocasiones. Pero, como iban a subrayar a menudo Hayek y Mises, las implicaciones de una economía que está en equilibrio demuestran que se trata de una situación totalmente irrealizable en la que, pese al paso del tiempo, los planes de cada agente se entrelazan perfectamente con los de todos los demás, en la que la verdadera incertidumbre ha sido desechada e instituciones tales como la moneda e incluso los precios serían superfluas. En un mundo de esta índole, la solución del "ensayo y error" propuesta por Lange sería realmente factible, ya que la JPC tendría suficiente tiempo para modificar un "precio", mientras mantiene los otros en sus valores de equilibrio hasta que se alcanza el equilibrio completo.⁵⁴ Como dice Hayek, "Con datos 'dados' y constantes se podría acceder a dicho estado de equilibrio mediante el método de ensayo y error. Pero esta situación está lejos de ser la que impera en la vida real, donde la regla es el cambio constante".⁵⁵

De hecho, Bergson abrigaba serias dudas sobre la viabilidad de la solución de Lange en un mundo en continuo cambio. Al referirse a la experiencia soviética señalaba que

"debido a problemas tanto económicos como políticos podrían presentarse dificultades muy reales para aplicar la Solución Competitiva del ensayo y error. Considérese el problema de la industrialización muy acelerada, y los rápidos cambios en la demanda y los programas de producción que acompañarían a dicho proceso. En una situación de este tipo, los errores implícitos en el manejo de la Solución Competitiva podrían ser formidables, y la experiencia no sería de mucha utilidad, evidentemente, para rectificarlos".⁵⁶

Sin embargo, los austriacos sostuvieron durante el debate que "los cambios en la demanda y en los programas de producción" que ocurren en condiciones normales -y no solamente durante el proceso altamente acelerado de industrialización- serían suficientemente rápidos para tornar totalmente inmanejable la tarea de los planificadores en cuanto a establecer un conjunto de precios, de equilibrio mediante el método de ensayo y error. Como iba a señalar en un ensayo publicado en fecha posterior, Bergson no aceptó finalmente la opinión de Lange de que con la "solución competitiva" la convergencia hacia el equilibrio sería rápida, y tardíamente coincidió con Hayek en que

"por el contrario, la tarea de fijar precios para toda la economía, que Lange asigna a la JPC, demostraría ser formidable. De modo casi inevitable, la JPC tendría dificultades para responder rápidamente a los continuos cambios que se producen en la oferta y la demanda. También sería incapaz de fijar los precios con suficiente detalle para tomar en cuenta en forma casi permanente las distintas variedades de bienes producidos por una economía moderna. Por lo tanto, los desequilibrios entre la oferta y la demanda podrían ser grandes y persistentes".⁵⁷

Aunque esta evaluación más reciente de la controversia coincide de manera sustancial con el enfoque austriaco, un análisis anterior más importante de Bergson refleja la opinión neoclásica

⁵⁴ Sin embargo, habría que saber si en un mundo de esa índole los agentes necesitarían contar siquiera con algo que se parezca a un "sistema de precios" con el fin de coordinar unos con otros su comportamiento casi enteramente rutinario.

⁵⁵ Hayek, "The Competitive 'Solution'", p. 188.

⁵⁶ Bergson, "Socialist Economics", p. 440.

⁵⁷ Bergson, "Market Socialism Revisited", *Journal of Political Economy* 75 (octubre 1967), p. 662.

corriente del equilibrio considerado como una situación normal de balance cuantitativo entre la oferta y la demanda. En cambio, los economistas austriacos consideran el equilibrio como una condición enteramente imaginaria de coordinación completa de los planes, en la cual se prevén cabalmente todos los "cambios". Como tal, puede ser una herramienta de análisis útil, e incluso indispensable, pero según el punto de vista austriaco, el equilibrio no se alcanza nunca en las condiciones de una economía real. La existencia real de continuos cambios desequilibrantes torna impracticable el proceso de equilibración a través del método de "ensayo y error", ya que nunca podríamos saber cuáles de los muchos precios están en desequilibrio, en cualquier momento, respecto de los planes de algunos agentes. Como señaló más tarde Mises refiriéndose a ese tema: "El método de ensayo y error únicamente puede aplicarse en los casos en que señales inequívocas, independientes del propio método empleado, permiten comprobar que se ha encontrado la solución correcta".⁵⁸

Hay que admitir, para ser justos, que en 1948 Bergson tuvo el mérito de reconocer que la JPC podía enfrentar en la práctica serias dificultades para administrar el sistema de Lange, y entre ellas cita concretamente tres: 1) el hecho de que "el vasto stock de conocimientos detallados necesarios estaría disperso a lo largo de toda la comunidad", y la cuantía de estos conocimientos disponibles "dependería del procedimiento administrativo particular utilizado"; 2) sería "físicamente imposible" que la JPC tomara decisiones sucesivamente sobre los millares de alternativas posibles; y 3) sería difícil controlar la ejecución del plan una vez que hubiese sido formulado.⁵⁹ Hayek analizó de manera específica cada uno de estos puntos, que examinaremos más adelante con mayor detenimiento. Bergson parece haber creído en 1948 que la llamada "solución competitiva" propuesta por Lange, Taylor y Dickinson (particularmente en la "exposición muy sistemática" de Lange) superaba con creces todas estas dificultades potenciales. Bergson señala la importancia que tuvieron para el debate las posteriores aportaciones de Hayek sobre "The Use of Knowledge in Society" [El uso del conocimiento en la sociedad], y su descripción del tipo de "conocimiento detallado de tiempo y lugar" que "por su naturaleza no puede entrar en la estadística", "ni transmitirse a ninguna autoridad central en forma estadística".⁶⁰ Estas observaciones constituyen para Bergson un "saludable antídoto" contra la tendencia de muchos socialistas a considerar el ministerio de planificación como un "consejo de Superhombres". Sin embargo, no acepta la conclusión a que llega Hayek en el sentido de que los conocimientos de la JPC tienen limitaciones necesarias que tornarían impracticable la tarea de fijar los precios; Bergson considera, en efecto, que esta tarea puede descentralizarse, es decir, "descomponerse funcional o geográficamente" y ser guiada por las "directivas generales" que emanan de la JPC.⁶¹ Desecha también la afirmación de Hayek de que la JPC tendría que realizar continuas y minuciosas auditorias de los registros de costos de las empresas individuales lo cual, de ser cierto, atentaría seriamente contra las ventajas que la "solución competitiva" estaba destinada a tener para la descentralización. Bergson sostiene que vinculando los

⁵⁸ Mises, *Human Action: A Treatise on Economics*, William Hodge, Londres, 1949, p. 704. Para los austriacos, la coordinación de los planes de diferentes agentes a lo largo de la economía es el equilibrio que el método de "ensayo y error" tendría que tratar de "encontrar", mientras que la concepción neoclásica de equilibrio es, simplemente, una igualación cuantitativa de las "Ofertas" y las "demandas".

⁵⁹ Bergson, "Socialist Economics", p. 431.

⁶⁰ Bergson extrae aquí una cita del libro de Hayek, "The Use of Knowledge in Society", reimpresa en Hayek, p. 83.

⁶¹ Bergson, "Socialist Economics", pp. 436-437.

incentivos de dirección a las ganancias y comparando las utilidades de las diferentes empresas, la JPC podría prescindir de esos minuciosos estudios."⁶²

En esta particular controversia subyace cierta ambigüedad acerca del grado en que la "solución competitiva" introduce realmente la competencia en la economía. Por nuestra parte, afirmamos que si la "solución competitiva" *no* permitiera el pleno juego de una auténtica competencia emuladora y el proceso equilibrador del mercado, los planificadores no podrían evitar tan fácilmente como sugiere Bergson el problema del "conocimiento disperso" al que se refiere Hayek. Si, por otra parte, se permitiera esta cabal competencia, el sistema resultante no se distinguiría de la propiedad privada de los medios de producción.

El "esquema centralista" propuesto por Maurice Dobb constituye una tentativa menos conciliatoria de responder al desafío del cálculo económico. Bergson señala que este enfoque parecería plantear nuevamente el problema de "solucionar millones de ecuaciones", problema que la "solución competitiva" estaba destinada a resolver. Tales dificultades podrían reducirse, sin embargo, si pudiéramos dar por sentado el funcionamiento de coeficientes fijos de producción en virtud de los cuales se podría hacer caso omiso de los precios relativos, y no habría base para hablar de la productividad marginal de ningún factor. Bergson hace notar que Leontief, en su famoso estudio de insumo-producto de la economía norteamericana, "consideraba factible" "suponer que los coeficientes de producción son constantes para grandes grupos industriales".⁶³ Si pudieran darse por sentados los coeficientes fijos, los planificadores sólo tendrían que proyectar asignaciones tecnológicamente factibles de los recursos, más bien que económicamente eficaces. Pero en nuestra opinión, tanto el nivel de agregación como el lapso durante el cual se utilizan las aplicaciones de los insumos-productos son demasiado amplios para coadyuvar en las tomas de decisiones concernientes a la producción microeconómica, que fueron temas de interés en el debate sobre el cálculo económico.⁶⁴

Por último, al final del artículo Bergson retorna al problema que había planteado al principio, esto es, ¿qué quiso significar Mises cuando afirmó la imposibilidad del cálculo económico en un régimen socialista? A diferencia de muchos economistas que trataron este punto, Bergson admite al menos dos interpretaciones posibles para la afirmación de Mises: la de Lange y Schumpeter por un lado, y la de Hayek por el otro.

Antes de analizar tales interpretaciones, Bergson propone "dejar que Mises hable por sí mismo" y selecciona cuatro citas del ensayo misesiano sobre "Economic Calculation in the Socialist Commonwealth" [El cálculo económico en la comunidad socialista]⁶⁵ en las cuales hace hincapié,

⁶² Ídem, p. 435.

⁶³ Ídem, p. 443.

⁶⁴ Por ejemplo, saber que la proporción media de la producción de las minas, de cobre utilizada en la industria "manufacturera" durante un lapso ,de veinte años ha sido relativamente estable no es un dato que pueda ser útil para el director de una fábrica de caños de cobre, puesto que éste se preocupa por problemas mucho más limitados y específicos que los que reflejan las tablas de insumos-productos, sea cual fuere el valor que encierran para la historia y la teoría económica.

⁶⁵ "Y tan pronto como abandonamos el concepto de un precio monetario libremente establecido para bienes de orden superior se pone de manifiesto la absoluta imposibilidad de una producción racional. Cada medida que nos aleja de la propiedad privada de los medios de producción nos aleja también de una economía racional [...].

La administración [de un estado socialista] puede saber cuáles son los bienes que se necesitan con más urgencia. Mas al hacerlo sólo ha encontrado, de hecho, uno de las dos prerequisites necesarios para la realización del cálculo económico, pero debe prescindir del otro, es decir, de la valuación de los medios d. producción [...].

Donde no hay un mercado libre, no hay ningún mecanismo de formación de precios; sin un mecanismo de formación de precios, no hay cálculo económico [. .].

algo forzadamente, en la necesaria relación entre la propiedad privada y los precios y entre los precios y el cálculo económico racional. Debido en gran medida al estilo contundente de estas citas, se podría considerar que son compatibles con la interpretación de Lange, pero en realidad son compatibles con ambas interpretaciones. Lamentablemente, Bergson no optó por seleccionar las siguientes citas del mismo grupo de páginas que apoyan firmemente la interpretación de Hayek y contradicen de manera explícita la de Lange:

"El estado estático puede prescindir del cálculo económico [...]. Pero esto sólo es posible [...] desde un punto de vista conceptual [...] en la vida real no puede existir un estado estático, ya que nuestros datos económicos sufren continuos cambios; por lo tanto, la naturaleza estática de la actividad económica sólo es una presunción teórica que no corresponde a ningún estado de cosas real, por muy necesaria que pueda ser para nuestro pensamiento y para el perfeccionamiento de nuestros conocimientos de economía".⁶⁶

Corno dijimos antes, en la esfera económica ningún enunciado se mantiene por sí solo. Para que sea totalmente inteligible es preciso examinarlo en función del marco conceptual más amplio del cual proviene. No basta extraer unas cuantas citas, "leídas inocentemente", para probar qué quiso significar Mises porque hay que conferir un sentido a esas palabras relacionándolas con el sistema de pensamiento del lector. Para Lange, Schumpeter y Bergson, cálculo económico racional significa cálculo con precios de equilibrio, pero no para Mises.

De las dos interpretaciones consideradas por Bergson, "la que parece haber tenido mayor aceptación" es la de Lange, según la cual el cálculo racional debe "descartarse conceptualmente", aunque se trate de una "Junta de Superhombres dotados de facultades lógicas ilimitadas, de una escala completa de valores para los diferentes bienes de consumo y el consumo presente y futuro, y de un conocimiento exhaustivo de las técnicas de producción". Si alguien hubiera sostenido semejante argumento, sin duda habría sido "fácilmente desechado", como decía Bergson,

"Y ya había sido refutado de manera categórica por los trabajos de Pareto y Barone. Corno demuestra el análisis de estos economistas, una vez 'dados' los gustos y las técnicas, los valores de los medios de producción pueden determinarse sin ambigüedades mediante la imputación, sin que intervenga un proceso de mercado. La Junta de Superhombres podría decidir fácilmente cómo asignar los recursos con el fin de asegurar el bienestar óptimo. Sólo tendría que resolver, simplemente, las ecuaciones de Pareto y Barone".⁶⁷

Sería difícil conciliar esta interpretación del enfoque de Mises con su reacción específica ante el presupuesto similar de Dickinson acerca de los "Superhombres": "No nos interesan los actos de una Deidad omnipresente y omnisciente, sino las acciones de seres dotados solamente de una mente humana. Y esta mente no puede planificar la actividad humana sin el auxilio del cálculo económico".⁶⁸

Las relaciones de intercambio entre los bienes de producción sólo pueden establecerse sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción". (Mises, "Economic Calculation", pp. 104-111).

⁶⁶ Ídem, p. 109.

⁶⁷ Bergson, "Socialist Economics", pp. 445-446.

⁶⁸ Mises, *Human Action*, p. 710.

Por fortuna, hay otra interpretación del enfoque de Mises, propuesta por Hayek, quien afirma que "la imputación es teóricamente posible, pero una vez eliminada la propiedad privada de los medios de producción, la imputación no puede llevarse a cabo en la práctica".⁶⁹ Esto, afirma Bergson, puede interpretarse también de dos maneras (representadas por la segunda y tercera preguntas de Schumpeter que consideramos antes): "determinar si es posible proyectar un esquema de planificación tal que sea capaz de funcionar de alguna manera", o bien, "cuál de los dos sistemas es más eficiente, el socialista o el capitalista". Con respecto a la primera interpretación de la "impracticabilidad", Bergson parece convencido de que tanto el argumento del ensayo y error propuesto por Lange, como la simple existencia de la Unión Soviética, refutan aquel aserto. El problema de la eficacia relativa del capitalismo y el socialismo "es ahora el único problema pertinente".⁷⁰

Sin embargo, en realidad esta última cuestión fue *siempre* el único problema pertinente, y todas las discusiones sobre la posibilidad "conceptual" y la factibilidad "en principio" sólo sirvieron para desviar el debate de, su contenido originario y esencial.⁷¹

Mises, Hayek y Robbins no negaron nunca que el socialismo fuera "posible" en condiciones estáticas, aunque abrigaban serias dudas acerca de la posibilidad de que se dieran tales condiciones. Negaban que se pudiera encontrar un procedimiento suficientemente eficaz para impulsar un proceso equilibrador tendiente a suplantarse la función que cumple el empresario-capitalista en un sistema caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción.

Bergson reconoció en 1948 que los argumentos de Hayek sobre la impracticabilidad de la solución de Lange no eran satisfactorios, y esta evaluación persistió en muchas de las posteriores interpretaciones de la controversia. Pero, así como Schumpeter modificó su opinión acerca de Mises, también Bergson cambió radicalmente la suya respecto de Hayek, y en ambos casos la primera interpretación -a nuestro juicio la menos defendible- fue la que más influyó en la historia del pensamiento económico.

En un artículo publicado más tarde bajo el título "Market Socialism Revisited"⁷² Bergson afirma, por ejemplo, que el "fracaso" de Lange y su escuela "en establecer criterios prácticos exitosos para los directores" parece ser ahora una deficiencia más seria que la que él había considerado antes, cuando dijo "nuestra impresión es que el problema de los incentivos administrativos no presentará serias dificultades". Mientras que antes había llegado a la conclusión de que "no hay razones para suponer" que en un sistema de propiedad pública los directores "serían necesariamente demasiado temerarios o, como sostiene Hayek, demasiado cautelosos",⁷³ más tarde modificó de modo sustancial sus opiniones al respecto.

"Dada una prueba satisfactoria de éxito, los incentivos de dirección deben relacionarse con aquélla en forma adecuada. Hayek sostenía que tal resultado podría no ser fácil de alcanzar. En la práctica, es muy probable que los directores no estén dispuestos a correr riesgos. Quizás esto no sea inevitable, pero la construcción de un

⁶⁹ Bergson, "Socialist Economics", p. 446.

⁷⁰ Ídem, p. 447.

⁷¹ Esto es, dado el significado altamente restrictivo que se asigna a las expresiones "teoría Económica" y "practicabilidad en principio", éstas no fueron cuestionadas por Mises, ni por Hayek, en ninguna etapa del debate. Expresar el argumento en términos de la "eficiencia relativa", subestima explícitamente la seriedad del problema del cálculo.

⁷² Bergson, "Market Socialism Revisited", p. 657.

⁷³ Bergson, "Socialist Economics", p. 485.

sistema satisfactorio de incentivos parece ser ahora más difícil de lo que yo había imaginado antes".⁷⁴

Toda controversia original llega al lector, invariablemente, a través de un proceso gradual en el curso del cual, en una segunda fase, aparece resumida en las fuentes secundarias y es asimilada después por otros pensadores, hasta que finalmente se abre camino en los libros de texto. Era ineludible que algunas de las primeras interpretaciones del debate sobre el cálculo socialista -entre las cuales las más citadas fueron las de Schumpeter y Bergson- causaran mayor efecto que las revisiones posteriores de esos puntos de vista. En la tercera fase de ese proceso gradual, muchas de las interpretaciones del debate se conocieron antes de que Schumpeter y Bergson modificaran sus opiniones acerca de Mises y Hayek, mientras que en la cuarta fase, las interpretaciones que aparecen en los libros de texto contemporáneos se basaban en gran medida en las de la tercera fase. Por lo tanto, la versión corriente de la controversia aún contiene errores -o así los considera este lector- que los propios autores han corregido hace ya mucho tiempo.

III. Benjamin Ward

Ni el paradigma austriaco, ni el neoclásico, permanecieron inmutables en los años que siguieron a su enfrentamiento en la controversia de la década de 1930. Benjamin Ward se destaca como uno de los principales historiadores neoclásicos contemporáneos que abordaron el estudio del debate sobre el cálculo económico. En este ensayo examinaremos brevemente no sólo su propia, interpretación de los argumentos originales, sino también su opinión acerca de la manera en que los desarrollos siguientes de la teoría neoclásica se relacionan con dichos argumentos. Sostendremos, además, que los modernos desarrollos austriacos de la crítica de la economía neoclásica se asemejan en muchos aspectos a las divergencias que originariamente tuvieron los austriacos con el enfoque neoclásico de los socialistas de mercado.

El estudio más sistemático que llevó a cabo Ward sobre los temas de economía comparada que rodearon a la controversia fue el que desarrolló en su importante libro *The Socialist Economy: A Study of Organizational Alternatives* (1967),⁷⁵ cuyo objetivo es "relacionar algunos aspectos de la organización socialista con el comportamiento económico". Ward utilizó en forma explícita "la controversia socialista" que es objeto de nuestro estudio como el "paradigma para el establecimiento de tales relaciones",⁷⁶ y sus detalladas discusión y crítica del debate, que aparecen en el capítulo segundo, constituyen el marco conceptual básico de toda la obra.

Para Ward, el "núcleo" de la controversia socialista es el problema siguiente: "¿Puede una sociedad socialista encontrar algún método para organizar la asignación de recursos en forma tal que permita a la economía funcionar con un grado tolerable de eficiencia?"⁷⁷ Después de casi sesenta años de debate, Ward hace notar que "muchos economistas, o quizá la mayoría de ellos, considerarían como un hecho establecido que la respuesta adecuada es "sí". Ward opina que el problema, tal como está planteado, aún no ha sido resuelto, puesto que existe una "variedad de formas concebibles de economía socialista", y la respuesta "puede no ser 'sí' para cada una de ellas".⁷⁸

⁷⁴ Bergson, "Market Socialism Revisited", p. 658.

⁷⁵ Ward, *The Socialist Economy*.

⁷⁶ Ídem, p. 12.

⁷⁷ Ídem, p. 14.

⁷⁸ Ídem, pp. 14-15.

Sin embargo, a pesar de la conclusión más equilibrada de Ward, su interpretación analítica de la controversia concuerda bastante, en muchos aspectos, con la versión corriente.

Ward inicia el análisis de la controversia con una descripción general del imperfecto estado de la economía socialista antes de Barone. Una actitud de desconfianza hacia la economía marginalista y la atención centrada casi exclusivamente en las críticas condenatorias al capitalismo se combinaban "con una visión bastante utópica de la vida bajo el socialismo", la cual parecía negar a veces específicamente la posibilidad de que la escasez sería un problema en un régimen socialista. Ward se refiere al libro de Wieser, *Natural Value*, que constituye, a su entender, una primera aportación importante, pues demostraba que "el problema de la escasez y el de la evaluación relativa de las alternativas, derivado de aquél, eran comunes tanto al capitalismo como al socialismo".⁷⁹

Sin embargo, el trabajo de Barone sobre, el "Ministerio de Producción",⁸⁰ constituye, según Ward, la "primera aplicación al problema socialista del análisis formal del equilibrio general desarrollado por Walras y Pareto". Con este "significativo paso adelante" Barone "intenta demostrar que la forma de las reglas de imputación es la misma para una sociedad socialista y para una sociedad capitalista".⁸¹ Ward reconoce que Barone tuvo el mérito de haber demostrado "de una manera más explícita que lo que se había hecho hasta entonces, que los 'precios' no estaban conceptualmente ligados al mercado".⁸² Barone había sugerido los métodos de "ensayo y error" y de "solución de ecuaciones" para alcanzar precios de equilibrio, métodos que iban a salir nuevamente a la superficie en el curso de la controversia, aunque no parecía ser muy optimista respecto de su viabilidad en la práctica.

Ward se refiere luego a que hacia 1920 se produjo una "desviación regresiva" del debate hacia la "posibilidad de establecer una economía socialista 'natural', es decir, una economía en la cual la moneda y los precios faltaban por completo". Ward considera que Otto Neurath y Nicolás Bujarin fueron quienes postularon este paso atrás porque creían "que los precios están ligados inevitablemente a los mercados y a la explotación capitalista", y sugiere que "Mises pensaba seguramente en la economía natural cuando afirmó que el socialismo era 'imposible'".⁸³

Esta interpretación del temprano enfrentamiento entre Mises y el marxismo es engañosa en dos importantes aspectos. En primer lugar, considerar la actitud "anti-mercado" de los marxistas como un desarrollo "regresivo" es atribuirle implícitamente a Barone una influencia mucho mayor que la que en realidad tuvo en su tiempo, y subestimar de modo considerable el grado de aceptación que había alcanzado el punto de vista marxista de que la planificación socialista podía y debía prescindir enteramente de los precios. De acuerdo con la interpretación de Ward, este modelo de socialismo no era más que una aberración temporaria en 1920, mientras que en nuestra opinión, ya había tenido amplia difusión antes de 1920 y está firmemente arraigado desde el punto de vista teórico en Marx y Engels.

En segundo lugar, esta interpretación sugiere erróneamente que la argumentación de Mises se aplica únicamente a este concepto extremo de la planificación central. Si bien conviene recordar que el argumento de Mises iba *dirigido* a esta versión del socialismo -que era la que predominaba en su época- más bien que a los sistemas de los socialistas de mercado que sólo surgieron más tarde y en respuesta al desafío misesiano, no se infiere de ello que su argumento se aplique sólo a este programa, en gran medida abandonado. Sin duda el desafío tendría que ser reformulado teniendo en

⁷⁹ Ídem, p. 17.

⁸⁰ Enrico Barone, "The Ministry of Production in the Collectivist State" (1908), reimpresso en Hayek, *Collectivist Economic Planning*.

⁸¹ Ward, *The Socialist Economy*, p. 18.

⁸² Ídem, p. 19.

⁸³ Ídem, pp. 21-22.

cuenta el socialismo de mercado, como la hizo Hayek,⁸⁴ pero todo sistema basado en la propiedad común o estatal de los medios de producción tendría que enfrentar sustancialmente el mismo problema del cálculo económico racional.⁸⁵

Ward prosigue el estudio del debate con un análisis bastante benévolo de los argumentos de Taylor y Lange, según los cuales el difícil problema del cálculo económico racional podía superarse "aplicando a las fábricas socialistas las mismas reglas de ajuste que los economistas walrasianos atribuían a las fábricas capitalistas competitivas". Ésta, afirma Ward, sería "una tarea relativamente simple para el Ministerio" y no implicaría más dificultades a las firmas socialistas que las que ya plantea el cálculo económico a las empresas capitalistas.⁸⁶ Por nuestra parte sostenemos que esta solución basada en el "ensayo y error" no es tan similar al ajuste real de precios del capitalismo, ni una cuestión analítica tan trivial para un mundo en continuo cambio como parecería creer Ward.

En la siguiente sección de su estudio, curiosamente titulada "Hayek y Dobb", Ward hace una breve referencia a algunas objeciones contra el socialismo de mercado planteadas desde dos perspectivas muy diferentes por dichos economistas. A pesar de la evidente disparidad de puntos de vista, Dobb y Hayek parecen formular críticas algo similares contra el socialismo de mercado neoclásico cuando centran su atención, respectivamente, en los "problemas dinámicos asociados con el ajuste de mercado" y en "el papel de la información en la asignación de recursos".⁸⁷ El modelo de competencia perfecta sobre el cual fue construido el socialismo de mercado da por sentada, una presunción crucial: que existe completa coordinación entre los dirigentes supuestamente descentralizados y separados que toman las decisiones; que no existe una verdadera incertidumbre⁸⁸ en cuanto al medio en desarrollo en que se encuentra cada elector, ni en cuanto a las elecciones que otros realizan en forma simultánea. Los vitales y complejos problemas del flujo de información (de aprendizaje) quedan oscurecidos en un marco de equilibrio que simplemente considera los "gustos" y la "tecnología" como datos de alguna manera "dados" para cada empresa. Pero el mundo real ignora lo que es presuntamente "dado", como enfatizan ambos críticos.

Maurice Dobb, que privilegia un modelo de socialismo más centralizado, sitúa el origen de esa ignorancia en la forma de organización descentralizada de un sistema de mercado basado en la propiedad privada de los medios de producción. El resumen wardiano de la posición de Dobb subraya lo que los austriacos contemporáneos llaman "el problema de la simultaneidad" -es decir, que en la sociedad capitalista se toman simultáneamente decisiones diferentes y no coordinadas en materia de producción, las cuales están en pugna unas con otras-, así como el argumento de que la formación de expectativas es inherentemente irracional en el capitalismo.⁸⁹

⁸⁴ Hayek, "The Competitive 'Solution'".

⁸⁵ La interpretación de Mises según el enfoque de Ward es más adecuada, en muchos aspectos, que la interpretación corriente. Esta última consideraba que el argumento de Barone refutaba el argumento sobre el cálculo postulado por Mises, mientras que para Ward, el argumento de Barone -es una versión anterior y más sistemática del desafío de Mises. Sin embargo, ambas interpretaciones consideran que Mises se ocupaba del equilibrio estático, en un caso negando y en el otro repitiendo el argumento formal de Barone. De acuerdo con nuestra interpretación, el argumento de Mises es compatible con el de Barone, pero no se limita a él.

⁸⁶ Ward, *The Socialist Economy*, p. 22.

⁸⁷ Ídem, p. 25.

⁸⁸ En la sección correspondiente a F. Knight examinaremos la distinción entre riesgo no asegurable, al cual se le puede asignar un costo definido, y "verdadera" incertidumbre.

⁸⁹ En varios de sus trabajos (véanse "Economic Theory and the Problems of a Socialist Economy", "Saving and Investment in a Socialist Economy", *An Essay on Economic Growth and Welfare Economics and the Economics of Socialism*) Dobb critica la manera en que se efectúan las opciones respecto del futuro en un sistema capitalista de producción. Sostiene que tales decisiones se toman irracionalmente (en particular, con falta de previsión) y que podían

"Las expectativas son contagiosas [...] y los pequeños productores individuales ignoran lo que sucede en otra parte en el momento en que toman decisiones claves de producción e inversión. Dobb considera que este desfase entre la toma de decisiones y la recopilación de la información pertinente, sumado a los efectos de 'seguir la corriente', explica muchas de las fluctuaciones de los precios y de la producción en los mercados, fluctuaciones que constituyen un despilfarro y no podrían evitarse en un régimen de socialismo de mercado.⁹⁰

En cambio Hayek, que privilegiaba la propiedad privada de los medios de producción, situaría fundamentalmente la fuente de esa ignorancia en las limitaciones de la mente humana, más bien que en la producción social de mercado. Si damos por sentado que a la luz de los argumentos de Mises sería imposible incluir la totalidad de las tomas de decisiones en un plan central unitario, no tenemos otra alternativa que dejar que segmentos descentralizados de la sociedad tomen decisiones separadas y simultáneas. Hayek estaría de acuerdo en que cierto grado de descoordinación de estos planes separados es, como sostiene Dobb, "una consecuencia inevitable de la organización de mercado" y que a raíz de este hecho, la economía de mercado se encuentra continuamente en desequilibrio. Podría admitir incluso que esta falta de coordinación, enfocada desde la perspectiva de un equilibrio ideal, podría ser calificada de "despilfarro", pero sin duda haría hincapié en que el hecho de contrastar un mundo real imperfecto con un hipotético mundo ideal no es, como sostuvo siempre Schumpeter, un método adecuado de comparación. El punto esencial del argumento sobre el cálculo económico no era que el mercado *está* en equilibrio, mientras que una economía no lo está, sino que el mercado posee un proceso equilibrador que tiende a coordinar a los agentes separados, mientras que la economía socialista carece de este proceso coordinador.⁹¹

Ward reconoce que Hayek "aportó a la controversia socialista dos nuevos e importantes temas de discusión"⁹² -el papel de la información y la asunción del riesgo, aunque él mismo parecía creer que sólo elaboraba estos puntos a partir de las interpretaciones de Mises.⁹³ Sin embargo, lo cierto es que Hayek iba a contribuir en medida significativa, sobre todo con sus aportes siguientes sobre el conocimiento, a nuestra comprensión de las limitaciones de la teoría del equilibrio. Como admite Ward: "En la economía contemporánea, el punto de partida para el análisis de la interpretación es la obra de Hayek, de cuya importancia parece haberse percatado mientras estudiaba la controversia

racionalizarse en un sistema socialista planificando conscientemente la tasa de la nueva inversión. En contraposición, los austriacos argumentan que una tasa de inversión generada en forma espontánea y determinada por las proporciones voluntarias de consumo/ahorro de los individuos en el mercado es más racional que los intentos de interferir con esa tasa de inversión. La teoría austriaca de los ciclos comerciales, por ejemplo, se relaciona exactamente con esta concepción al sostener que la política de expansión del crédito para manipular la tasa de interés introduce, en realidad, los mismos problemas de coordinación que según Dobb son inherentes al capitalismo.

⁹⁰ Ward, *The Socialist Economy*, p. 26.

⁹¹ Una economía socialista centralizada que carece de un proceso competitivo de mercado carecería también de una tendencia equilibradora. Pero si se permite la descentralización de las decisiones en materia de precios, se plantearía el problema de determinar si la tendencia al equilibrio es obstruida por la política intervencionista del gobierno o se deja que influya libremente en el sistema de formación de precios. Mises expuso diferentes argumentos contra este sistema "intervencionista", pero la estrecha relación de tales argumentos con el argumento del cálculo fue descripta lúcidamente por Kirzner. Véanse Israel M. Kirzner, "The Perils of Regulation: A Market Process Approach", *Law and Economics Center: Occasional Paper*, University of Miami School of Law, Coral Gables, Fla., 1978.

⁹² Ward, *The Socialist Economy*, p. 24.

⁹³ Véase, por ejemplo, Mises, *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, p. 140 (agregado a la edición de 1932), sobre el riesgo, e ídem, p. 117, sobre la información.

socialista".⁹⁴ Si bien Ward parece reconocer que las dificultades implícitas en la tarea de reunir los conocimientos dispersos necesarios para la toma de decisiones en el área económica serían innumerables

frente a un modelo totalmente centralizado, considera que el enfoque de Taylor y Lange es inmune a esta crítica. Al explicar en una nota al pie de página que Hayek sólo tenía en esa época (1935) "un conocimiento superficial del socialismo de mercado y no parece haber estado familiarizado con el artículo de Taylor", Ward ⁹⁵ sostiene que Hayek -no comprende aparentemente cómo pueden utilizarse en la práctica las reglas de ajuste de Taylor". Ward considera que los socialistas de mercado propugnan una verdadera descentralización de las decisiones de producción y, por lo tanto, llega a la conclusión de que la estimación demasiado pesimista de Hayek sobre las dificultades de la planificación "centralizada" "se basa en el supuesto de que el plan debe ser ejecutado por algún organismo central".⁹⁶

En realidad, tal presunción fue el punto de vista inicial tanto de los partidarios como de los críticos de la planificación central, pero Hayek iba a ocuparse de estudiar en forma específica la tentativa de los socialistas de mercado de llevar a cabo una planificación parcialmente descentralizada. Es curioso que de los dos ensayos de Hayek sobre el socialismo de mercado,⁹⁷ Ward sólo se haya referido en su libro al primero, escrito antes de que Hayek hubiera conocido el modelo de Lange-Taylor, mientras que no menciona en ningún momento el segundo ensayo, donde se analizaban extensamente las propuestas de Lange y Dickinson. Como explicaba Hayek en este ensayo, el problema de la llamada "solución competitiva" radica en la presunción de que los directores socialistas utilizarán obedientemente los recursos de la sociedad de acuerdo con las reglas que reciben del Ministerio de Producción. Las actitudes de esos burócratas cumplidores -de-las-reglas hacia los recursos que tienen bajo su control diferirán necesariamente de las de aquellos propietarios privados y competitivos que emprenden proyectos por iniciativa propia, corriendo sus propios riesgos y para su propio beneficio. Sería necesario, por lo tanto, controlar de alguna manera la actuación de los directores de las fábricas, y esto requeriría de por sí esa misma centralización de la información que los socialistas de mercado estaban tratando de evitar. Sin embargo, afirma Hayek, si los socialistas de mercado permitieran que los directores de fábrica actuaran de acuerdo con sus propias motivaciones (es decir, si tuvieran libertad para asumir sus propios riesgos, cosechar sus propias ganancias y entrar en la puja competitiva por los recursos) esto los convertiría en propietarios privados de los medios de producción, con lo cual desaparecerían los últimos vestigios de socialismo. Los socialistas de mercado fueron convenientemente ambiguos acerca del grado de descentralización que proponían, pero Hayek analizó específicamente una gran variedad de propuestas alternativas en un artículo escrito en 1940.

El ensayo de Ward sobre la controversia socialista concluye con un análisis del libro de Abba Lerner, *Economics of Control*, una obra que refleja del principio al fin esa misma ambigüedad característica de los socialistas de mercado. Lerner quiere preservar el mecanismo del mercado e incluso "la especulación socialmente productiva",⁹⁸ mientras conserva una organización de la producción controlada, más bien que "fortuita".⁹⁹ La confusión en torno a estos objetivos incompatibles surge de la tendencia de los teóricos neoclásicos a pensar exclusivamente en función

⁹⁴ Ward, *The Socialist Economy*, p. 25.

⁹⁵ Ídem, p. 24. función

⁹⁶ Ídem, p. 25.

⁹⁷ Hayek, "The Present State of the Debate", e ídem, "The Competitive 'Solution'".

⁹⁸ Ward, *The Socialist Economy*, p. 28.

⁹⁹ Lerner, *Economics of Control*, p. 3.

del equilibrio.

En general, afirma Ward, la argumentación de Lerner es "correcta puesto que 'soluciona' el problema de la distribución en el contexto del análisis económico estático clásico mediante la descripción de las propiedades del equilibrio", aunque "la forma en que se produciría el ajuste de precios en el sistema lerneriano parece bastante poco clara".¹⁰⁰ Pero, como hemos venido sosteniendo, es precisamente este tema largamente ignorado del ajuste de precios, y no el equilibrio estático, el punto en discusión en la controversia. Lerner restringió en forma deliberada su análisis a lo que llamaba una "solución teórica",¹⁰¹ esto es, al "estado estático" el cual, según habían admitido Mises y Hayek desde el comienzo mismo de la controversia, no tendría que enfrentar ningún problema relacionado con el cálculo económico. Es evidente que si los defensores y los adversarios del socialismo han de confrontar directamente sus opiniones en un debate útil, el análisis tendrá que trascender el marco de este equilibrio dentro del cual todos los participantes parecen concordar en que, no plantea ningún problema. La falla más seria del análisis wardiano sobre el debate radica en que atribuye esta preocupación por el equilibrio estático a la controversia en su conjunto antes que, como sostenemos nosotros, a los socialistas de mercado que participaban en ella.¹⁰²

Ward reconoce que este foco centrado exclusivamente en el equilibrio estático limitaba de manera considerable los resultados de la controversia clásica -"parece no haber respuestas claras acerca de la factibilidad de la forma socialista de organización económica"-, y atribuye esta falla al desarrollo insuficiente del análisis económico de esa época. En una sección titulada "El estado actual del debate", Ward procura "llenar las lagunas y corregir los defectos" de la discusión original "desde el punto de vista de la economía contemporánea".¹⁰³ En este sentido, se refiere a algunos refinamientos del análisis del equilibrio general¹⁰⁴ y a la ampliación de este enfoque formal para que abarque algunos estudios sobre "las propiedades de estabilidad y convergencia de los modelos de equilibrio general"¹⁰⁵ y los "procesos de *non-tâtonnement*".¹⁰⁶

Sin embargo, las deficiencias fundamentales de la controversia original se enraízan en una perspectiva neoclásica que se ha conservado en los aportes modernos. El concepto básico de elección subyacente en dichos aportes sigue siendo el estrecho concepto de "optimización" asociado al análisis del equilibrio puro. Resulta significativo que la moderna escuela austriaca que se origina en Mises y Hayek haga hincapié precisamente en el estrecho carácter de la teoría neoclásica de la elección, incluso en sus actuales formas supuestamente no-estáticas.

¹⁰⁰ Ward, *The Socialist Economy*, p. 29.

¹⁰¹ Lerner, *Economics of Control*, p. viii. Ward está de acuerdo con nuestra interpretación respecto de que Lerner argumenta esencialmente en términos estáticos, aunque a veces el propio Lerner se muestra ambiguo sobre este tema. Véase, por ejemplo, Lerner, "Statics and Dynamics in Socialist Economics".

¹⁰² Véase Ward, *The Socialist Economy*, pp. 37, 70, 73.

¹⁰³ Ídem, p. 30.

¹⁰⁴ Ward se refiere específicamente a Debreu, *Theory of Value*, Wiley, New York, 1959, cuyo modelo introduce el "tiempo" sin incertidumbre.

¹⁰⁵ Hay un vasto cuerpo de literatura sobre el "ajuste de precios", gran parte del cual es más reciente que el ensayo de Negishi ("The Stability of a Competitive Economy") citado por Ward, pero en nuestra opinión este enfoque no ha logrado que la economía trascienda las limitaciones impuestas por el análisis estático. En "Organization and Comparative Economics" Ward parece considerar que el principal inconveniente de este tipo de enfoque radica en que el "análisis de la estabilidad se basa en presupuestos demasiado mecanicistas".

¹⁰⁶ Si bien el objetivo del análisis austriaco de los "procesos de mercado" es ir más allá de los procesos de *tâtonnement*, el artículo de F. Hahn y Negishi, "A Theorem of Non-tâtonnement Stability", *Ecometrica* 30 (julio 1962) citado por Ward, no esclarece mayormente este camino.

Los socialistas de mercado que participaron en el debate original creían haber avanzado más allá del análisis del equilibrio puro cuando postulaban que el ministerio de producción ajustaría los precios mediante el método de "ensayo y error" hasta "encontrar" el equilibrio, casi del mismo modo en que la teoría neoclásica concibe el accionar del subastador walrasiano en una economía de mercado. Pero el mismo enfoque walrasiano no explica el ajuste de precios; sugerir, por lo tanto, una analogía con este enfoque difícilmente sirve como argumento en favor de la factibilidad del socialismo de mercado. Este modelo no puede explicar el movimiento de precios, pues se presume que todos consideran pasivamente los precios como "paramétricos"; por lo tanto, debe recurrir a la ficción de un subastador centralizado que actúa como su *deus ex machina*.

La diferencia más importante entre este modelo de ajuste de un subastador imaginario y el mundo real concierne al problema de las transacciones con "precios falsos". Contrariamente a las presunciones del enfoque walrasiano, en los verdaderos intercambios de mercado no hay manera alguna de impedir que los datos cambien antes de que se encuentre una constelación de precios de equilibrio. Como señalaba Edgeworth, esto significa que en el mercado las transacciones tendrán lugar, invariablemente, con precios de desequilibrio, y ésta es de por sí una fuerza desequilibradora..

107

Sin embargo, muchos de los mismos teóricos que reconocen explícitamente que el modelo del subastador difiere de los verdaderos procesos de mercado, intentan, empero, diseñar esquemas de planificación central según el modelo del procedimiento walrasiano. En realidad, muchos partidarios de las técnicas computacionales iterativas de "planimetría" destinadas a ajustar los precios hasta alcanzar el equilibrio insisten en que la solidez de sus esquemas radica en que pueden, utilizando un enfoque parecido al del subastador, alcanzar el equilibrio "más fácilmente" que los mercados reales con sus problemas de "falsas transacciones". De este modo Ward, al plantear un contraste entre los modelos centralizado y descentralizado de socialismo, parece considerar como una ventaja de los modelos centralizados el hecho de que "no se intercambiarían bienes hasta que el proceso de ajuste -ejecutado con lápiz y papel o más bien con computadoras- haya arribado al plan óptimo para cantidades y precios",¹⁰⁸ mientras que los modelos descentralizados enfrentan el "problema" de permitir que tengan lugar intercambios irreversibles con precios de desequilibrio.

En nuestra opinión, es ésta una peculiar manera de considerar el problema de comerciar con "falsos precios". En realidad, aunque este intercambio quizá sea una desventaja para el análisis formal del equilibrio general, constituye una clara ventaja de los procesos reales de mercado sobre los modelos planométricos. El hecho de que éstos no hayan demostrado nunca su practicabilidad puede explicarse, en gran medida, porque no tienen el "problema", de las transacciones de desequilibrio. La principal fuerza del verdadero proceso equilibrador -en contraste con los modelos del tipo subastador- radica en que funciona tolerablemente bien *sin* eliminar los intercambios con "precios falsos" y aprovechando, en particular, los conocimientos activamente generados por el proceso competitivo de desequilibrio.

Ward analiza varios modelos planométricos, centrándose en algunos métodos de programación lineal propuestos por Montias, Malinvaud y Daritzig,¹⁰⁹ los cuales requieren el cese del intercambio

¹⁰⁷ Edgeworth sólo pudo superar esta dificultad inventando otra ficción, la "recontratación", la cual, al permitir que los contratos sean perfectamente revocables, torna inexplicables las auténticas relaciones de intercambio contractual.

¹⁰⁸ Ward, *The Socialist Economy*, pp. 32-33.

¹⁰⁹ Véanse, Montias, "Planning with Material Balances in Soviet-type Economics", *American Economic Review* 49 (diciembre 1959); Malinvaud, "On Decentralization in National Planning"; G. B. Dantzig, *Linear Programming and Extensions*, Princeton University Press, Princeton, 1963.

y la producción mientras se transmite al ministerio de producción la información sobre la oferta y la demanda a lo largo de toda la estructura de producción. Al parecer, la ventaja de estos esquemas es que los planificadores centrales no necesitan conocer los instrumentos tecnológicos (los coeficientes de producción), y esta característica los pone presuntamente al abrigo de la crítica de Hayek. Cada uno de estos procedimientos requiere el funcionamiento de un proceso iterativo de búsqueda del equilibrio y la comunicación de ida y vuelta de los resultados entre los directores de la fábrica y la JPC. Se supone que en cada iteración el productor examina una constelación provisional de precios y reacciona ante ellos con un nuevo conjunto de demandas óptimas de insumos y estimaciones de los productos que espera entregar si se determinan dichos precios. Con esta información, la JPC lleva a cabo otra computación y produce un nuevo conjunto de precios. Entonces, y sólo entonces, pueden reanudarse la producción y el intercambio.

Además de las dificultades prácticas de implementar cualquiera de estos modelos,¹¹⁰ el problema fundamental de éstos es que, al igual que los enfoques walrasianos de los cuales derivan, no dan la debida importancia al problema de la dispersión y adquisición de conocimientos en el proceso de producción. Se da por sentado que cada productor dispone ya de un conjunto completo de métodos de producción tecnológicamente viables, y que sólo tendrá que conectar los precios computados de la JPC con el fin de determinar cuáles son las mejores combinaciones de los recursos. Nosotros sostenemos, por el contrario, que los productores descubren métodos factibles y más eficaces de producción con sólo *ensayar* diferentes métodos que los llevarán al fracaso o al éxito, éxito que únicamente se manifiesta por las cifras de ganancias y pérdidas. La ventaja del proceso equilibrador de *nontâtonnement* es que depende de la competencia de distintos propietarios privados que discrepan acerca de cuáles son las técnicas mejores y más eficaces. Esta competencia permite que diferentes empresarios procuren demostrar, en los hechos, es decir, haciendo buenas ganancias, la validez de sus puntos de vista sobre el mercado. Quienes tienen expectativas más precisas y disponen de métodos tecnológicos más eficientes luchan y compiten contra aquellos menos dotados. Por lo tanto, la competencia de mercado es, según Hayek, un "método de descubrimiento" en el cual el vasto conocimiento que los economistas neoclásicos representan gráficamente con superficies súper simplificadas de posibilidades de producción no es, en realidad, un patrimonio inherente a la mente del director de fábrica que supere al que podría estar a disposición de la JPC. Sin un continuo proceso competitivo de descubrimiento, el director de fábrica tampoco sabría cuáles son los métodos más eficaces.

¹¹⁰ En su obra *The Socialist Economy*, Ward se refiere brevemente a las "sobre simplificaciones" de estos esquemas, es decir, que son estáticos y habitualmente lineales (pp. 58-59), pero subestima algunas otras dificultades potenciales. Sostiene que la, "comunicación entre los sectores y la oficina de planificación [...] no puede constituir un obstáculo para la extensión de los esquemas" (p. 61). Esta comunicación "involucra en cada vuelta conjuntos de números que no deben exceder de n^2 para cualquier unidad, donde 'n' es el número de sectores y generalmente es mucho menor que n^2 ". (Si bien Ward habla aquí de "sectores", para que este procedimiento resulte factible, "n" debería ser el número de ítems a los cuales se les ha fijado precio separadamente en la economía, número que una vez elevado al cuadrado y multiplicado por el número de vueltas necesarias constituiría un verdadero cuellode botella para el sistema más avanzado de comunicación.) Pero si, como parece bastante probable, "el tiempo impide la compleción de las iteraciones necesarias para generar un plan óptimo", para el más sofisticado de estos esquemas "el proceso puede ser detenido en una vuelta intermedia, lo cual daría por resultado un plan coherente, que constituiría una mejora con respecto al plan factible inicial" (p. 61). Con este comentario, Ward abandona la principal *raison d'être* del proceso tipo-subasta. Si los productores deben suspender toda la actividad económica mientras los expertos en programación lineal computan un equilibrio, sólo para alcanzar una configuración de precios "factible", pero no óptima, ¿por qué esperar, en primer lugar, esa costosa computación? Los procesos de *nontâtonnement* de un mercado descentralizado y en las condiciones imperantes en un apropiado sistema legal pueden lograr ese mismo resultado imperfecto sin la intervención de los planometristas.

De acuerdo con la interpretación de Ward y de otros teóricos modernos, el análisis de Hayek sobre las dificultades de centralizar el conocimiento económico disperso sólo indicaría que debe descentralizarse la

elección de la técnica óptima de producción por parte del productor, mientras que una oficina central equipada con una computadora suficientemente poderosa podría llevar a cabo el ajuste de precios. A nuestro entender, sin embargo, esta dicotomía entre el descubrimiento de De acuerdo con la interpretación de Ward y de otros teóricos modernos, el análisis de Hayek sobre las dificultades de centralizar el conocimiento económico disperso sólo indicaría que debe descentralizarse la elección de la técnica óptima de producción por parte del productor, mientras que una oficina central equipada con una computadora suficientemente poderosa podría llevar a cabo el ajuste de precios. A nuestro entender, sin embargo, esta dicotomía entre el descubrimiento de precios correctos y el descubrimiento de técnicas eficaces de producción es un procedimiento teórico artificial que elude los principales problemas del debate sobre el cálculo económico. En los procesos de mercado que se desarrollan en la vida real, los experimentos de "ensayo y error" con las técnicas y los precios están inextricablemente unidos. Los productores compiten ofreciendo simultáneamente precios más altos y más bajos como parte de sus experimentos con las técnicas de producción, y sin este proceso competitivo no sabrían qué técnicas son las mejores.

IV. Benjamin U. Lippincott

En la introducción a su importante libro escrito en 1938, que contiene los principales aportes de Taylor y Lange a la controversia, Lippincott repite virtualmente en todos sus detalles la interpretación de Lange sobre el cálculo económico. Lippincott afirma que los argumentos de Mises "fueron refutados a comienzos del siglo por Barone", quien "demostró que en principio los precios contables de una economía socialista serían tan significativos desde el punto de vista económico como los precios de mercado de una economía competitiva". Considera, además, que "esta demostración matemática que utiliza ecuaciones simultáneas" basta para "demostrar la posibilidad de que una economía socialista efectúe una asignación racional de los recursos", Al igual que otros intérpretes neoclásicos de la controversia, Lippincott enfatiza "la gran similitud formal de un régimen socialista, con un régimen competitivo", basándose puramente en el nivel del análisis abstracto del equilibrio, y a partir de esta similitud (admitida) afirma de inmediato que el socialismo es "teóricamente posible".¹¹¹ Y, como sucede con la mayoría de los enfoques neoclásicos de este problema, resta importancia al complejo proceso de imputación cuando declara que "se infiere naturalmente [...] que las preferencias de los consumidores, tal como se, expresan a través de los precios de sus demandas, son los criterios rectores de la producción y, finalmente, de la asignación de los recursos".¹¹² Hemos dicho que esta interpretación predominante de Lange-Schumpeter respecto de la argumentación misesiana -esto es, que Mises negaba la posibilidad de definir un equilibrio determinado bajo el socialismo- es errónea y, en particular, no toma en cuenta las diferencias esenciales entre los paradigmas austriaco y neoclásico. Lippincott va aun más allá al identificar en forma explícita a los austriacos como una simple rama de una economía "ortodoxa" definida en términos más bien generales, con lo cual da a entender que se trata de "economistas de la escuela de Marshall y de las escuelas austriaca y de Lausana". Y acusa a estas tres ramas del marginalismo de ocuparse exclusivamente del análisis estático:¹¹³

¹¹¹ Lippincott, *On the Economic Theory of Socialism*, p. 12.

¹¹² Ídem, p. 9.

¹¹³ Este amontonamiento en un mismo grupo de las tres tradiciones surgidas de la revolución marginalista de la década de 1870 es común en la literatura sobre la controversia. Por ejemplo, Lerner sostenía que "una interpretación

"Al sostener que el campo apropiado de la teoría económica es el de la abstracción pura, donde la lógica y la matemática pueden aplicarse rigurosamente, dichos economistas limitaron en gran medida sus análisis a una condición de equilibrio estático, una condición donde se

excluye el cambio y las fuerzas económicas están en equilibrio. A raíz de este enfoque, prestaron poca atención a las consideraciones institucionales".¹¹⁴

Aunque los primeros economistas austriacos deben asumir parte de la culpa por haber expresado sus argumentos de manera tal que justifica esta asociación con la teoría neoclásica del equilibrio, nunca se interesaron realmente por el equilibrio, y prestaron suma atención a las "consideraciones institucionales". El interés por el equilibrio estático fue mucho mayor por parte de aquellos que intentaron responder a Mises y Hayek, mientras que, contrariamente a la opinión de Lippincott, las instituciones fueron de vital importancia para la teoría austriaca desde sus inicios en los escritos de Menger. El hecho de que estos teóricos puedan ser acusados de enfatizar el equilibrio estático a expensas de las instituciones atestigua la complejidad de la argumentación económica y el grado en que es posible interpretar en forma totalmente errónea nuestros enunciados científicos cuando no se los relaciona cuidadosamente con el paradigma fundamental a partir del cual fueron concebidos.¹¹⁵

Empero, lo que resulta aun más misterioso en el caso de Lippincott es que continúa sosteniendo que las aludidas críticas a la economía "ortodoxa" no se aplican a todos los economistas ortodoxos, y a continuación cita precisamente como "excepciones" a los teóricos que centraron principalmente sus análisis económicos en el equilibrio: Pareto, Barone, Taylor, Knight y Pigou.¹¹⁶

Lippincott reitera la afirmación de Lange en cuanto a que Hayek y Robbins habían modificado sus puntos de vista sobre la argumentación teórica de Mises y negaban simplemente que el socialismo pudiera funcionar en la práctica, mientras subrayaban como siempre sus explicaciones acerca de la solución de numerosas ecuaciones simultáneas.¹¹⁷ Lippincott considera que la solución del "ensayo y error" propuesta por Taylor y Lange brinda una demostración concluyente de que "el proceso de determinación de los precios en una economía socialista es muy similar al de una economía capitalista".¹¹⁸ Nosotros sostenemos, por el contrario, que si bien el método de ajuste de precios mediante el "ensayo y error" puede tener gran similitud con el proceso neoclásico de ajuste del subastador, tiene poco que ver con la forma en que se determinan los precios en los mercados competitivos. Sin embargo, Lippincott afirma que, con esta demostración de la similitud formal del socialismo de mercado con el modelo walrasiano, "el peso de la prueba se traslada hacia la economía capitalista, que habrá de demostrar ahora por qué no debe ser reemplazada por una economía socialista en vista de su evidente factibilidad y superioridad".¹¹⁹

razonable de la teoría económica moderna mediante cualquiera de los tres métodos de exposición incluiría la misma doctrina" (*Statics and Dynamics*, p. 54),

¹¹⁴ Lippincott, *On the Economic Theory of Socialism*, p. 6.

¹¹⁵ Heimann lleva hasta el extremo esta errónea interpretación de Mises cuando afirma que Mises es el teórico "que más que cualquier otro economista considera el *laissez-faire* como el sistema del equilibrio". (Heimann, *History of Economic Doctrines: An Introduction to Economic Theory*, Oxford University Press, New York, 1945.) Por lo contrario, sostenemos que Mises se interesaba menos que casi cualquier otro economista por el equilibrio estático y había negado repetidas veces que *algún* sistema pudiera estar en equilibrio.

¹¹⁶ Lippincott, *On the Economic Theory of Socialism*, p. 7.

¹¹⁷ *Ídem*, p. 13.

¹¹⁸ *Ídem*, p. 17.

¹¹⁹ *Ídem*, p. 24.

A nuestro entender, una detallada descripción de las condiciones de equilibrio para el socialismo, complementada con algunas observaciones sobre el ajuste de precios por medio del "ensayo y error" hasta encontrar este equilibrio, no constituye un argumento convincente sobre la "evidente factibilidad" de las instituciones socialistas en un mundo en verdadero desequilibrio, y mucho menos sobre su "superioridad".

V. Alan R. Sweezy

El ensayo de Sweezy (1936) constituye uno de los más lúcidos y explícitos análisis de la interpretación corriente del debate sobre el cálculo económico. El argumento de Mises-Hayek de que "la formación de precios en el socialismo sería forzosamente arbitraria y, por lo tanto, carente de sentido", fue, según Sweezy, "refutado por el doctor Lange de una manera que debía resultar

categorica para los especialistas en economía".¹²⁰ Nos encontramos, una vez más, con que el argumento que Lange parece refutar es distorsionado al ser traducido a términos neoclásicos. En su libro titulado *Collectivist Economic Planning*, Sweezy afirma que Hayek "monta en escena una batalla entre el mítico paladín de un capitalismo puramente competitivo, donde todo funciona, por definición, en la mejor forma posible, y el falso dragón de paja de un tipo de economía planificada evidentemente impracticable. No nos sorprendemos al constatar que el mítico paladín es el que gana la batalla".¹²¹ Sweezy sugiere aquí, a un mismo tiempo, que Hayek había formulado su crítica al socialismo en función del modelo de competencia perfecta y que esa crítica iba dirigida a la construcción de un socialismo sin moneda ni precios, que parecía ser la obra de una "figura de paja". Ninguna de estas sugerencias se ajusta a la verdad. No fue un socialista como Carlos Marx -a quien difícilmente podríamos tildar de "figura de paja"- el que consideraba que el socialismo requería lógicamente la abolición de la moneda y los precios; y fueron las *respuestas* a Hayek y Mises las que parecían articuladas en función del "mítico paladín de un capitalismo puramente competitivo". El propio Hayek criticó con gran dureza estas respuestas basándose precisamente en que este modelo es inadecuado como descripción del capitalismo que existe en el mundo real.

De hecho, fueron economistas como Sweezy los que prestaron demasiada atención al estado de equilibrio -y en particular a los presupuestos del conocimiento perfecto que lo sustentan-, más bien que a procesos económicos factibles.

"Todos los economistas estarían de acuerdo [...] en que cuando se planea una nueva capacidad productiva, ésta debería ampliarse hasta que el producto resultante pueda venderse a un precio que cubra su costo de producción, dando por sentado, desde luego, el funcionamiento de la mejor organización conocida de los factores de producción."¹²²

Este último presupuesto elude todo el problema de la argumentación sobre el cálculo económico, que plantea el siguiente interrogante: ¿podemos conocer, en realidad, cuál es la mejor organización de los factores de producción sin el funcionamiento de un proceso competitivo de los mercados de capital? Sweezy reconoce que la puesta en práctica de estas fórmulas económicas plantearía algunas dificultades, al menos al principio, pero parece tener una opinión exagerada sobre la factibilidad del modelo socialista de mercado cuando sostiene que

¹²⁰ Alan Sweezy, "The Economist in a Socialist Economy". En: *Explorations in Economics: Notes and Essays Contributed in Honor of F. W. Taussig*, McGraw-Hill, Londres, 1936, p. 424.

¹²¹ Ídem, p. 423.

¹²² Ídem, pp. 424-425.

"incluso con sus actuales conocimientos y equipos analíticos, los economistas y los directores de producción podrían formular políticas de producción-precios que tendrían mayor interés social que las adoptadas por las empresas en el mundo capitalista".¹²³

Como ha señalado Hayek, el tema de la aplicación de la teoría formal del equilibrio a la economía "es tratado como si las curvas de costos fueran datos objetivamente dados". En los mercados reales, la tendencia a adoptar costos mínimos se debe sólo a un continuo proceso competitivo de descubrimiento.¹²⁴ Un aspecto

indispensable de este proceso es que diferentes propietarios con conocimientos y expectativas divergentes sobre los métodos de producción compitan unos con otros en el mercado y pujen por la utilización de los escasos recursos disponibles. Este proceso de descubrimiento falta por completo en las construcciones de equilibrio y en los métodos de ajuste de precios a través del proceso de "ensayo y error". Sweezy escribe:

"En un régimen socialista, no habría en el mercado intercambio de la propiedad de los medios de producción. Pero como dispositivo contable sería necesario registrar las demandas y ofertas de todos los bienes a sus precios corrientes, y comparar luego estas ofertas y demandas como una manera de controlar la corrección de los precios existentes y de los planes de producción".¹²⁵

La pregunta crucial es si esta técnica de planificación que "registra" ofertas y demandas, mientras un organismo central ajusta los precios, puede reemplazar a la puja competitiva de los propietarios privados. Los no-propietarios que tratan de implementar en forma cooperativa el plan centralizado de acuerdo con las reglas de Lange ¿tendrán el conocimiento necesario para expresar demandas racionales de los diversos factores de producción si no compiten activamente entre sí por tales factores? Estas preguntas se eluden necesariamente en virtud de los presupuestos del modelo neoclásico sobre el conocimiento.

Sin embargo Alan Sweezy formula algunas interesantes sugerencias sobre el importante problema de la incertidumbre vinculado con la teoría de la planificación central: "En una economía totalmente estacionaria [...] no habría, por definición, ningún problema de planificación", y si damos por sentado que hay una previsión perfecta o una adaptación al cambio instantánea y completamente fluida, no se plantearía ningún problema sustancial de planificación. Estos modelos irreales, dice Sweezy, "son de poca utilidad en un estudio del socialismo, que debe tomar como punto de partida el mundo económico tal cual es en la vida real".¹²⁶

Esto es evidente, pero Sweezy no parece comprender hasta qué punto la introducción de estos presupuestos más realistas debilita la "refutación" de los argumentos de Mises efectuada por los socialistas de mercado. Estamos de acuerdo en que "en una economía industrial desarrollada, la tarea de organizar en la práctica los conocimientos y coordinar las políticas será necesariamente tan enorme que el éxito no puede ser nunca más que relativo".¹²⁷ El mercado es, sin duda, un mecanismo de coordinación imperfecto, pero queda por demostrar que la planificación central no hace más que obstaculizar en la práctica este imperfecto mecanismo de coordinación.

¹²³ Ídem, p. 425.

¹²⁴ Hayek, "The Competitive 'Solution'", p. 196.

¹²⁵ Sweezy, *Explorations in Economics*, p. 432.

¹²⁶ Ídem, pp. 428-429.

¹²⁷ Ídem p. 432.

VI. Maurice Dobb

Hemos considerado ya en dos ocasiones la posición de Dobb como participante de la controversia: cuando Bergson examina la propuesta de Dobb de una mayor centralización, como una alternativa al socialismo de mercado, y cuando Ward analiza la crítica de Dobb al modelo estático de socialismo de mercado. Basándose en estos estudios, cabría esperar que Dobb, como historiador de la controversia, tuviera una opinión enteramente divergente de ese debate, a diferencia de las interpretaciones austriaca o neoclásica.

Sin embargo, Dobb interpreta la controversia en una forma notablemente similar, en muchos sentidos, a la interpretación corriente, y su aproximación al problema de ir más allá de la naturaleza estática del modelo socialista de mercado tiene su contraparte en el vasto corpus de la moderna teoría neoclásica de la planificación central.

Dobb considera, evidentemente, que Mises fue quien postuló el argumento del equilibrio estático, y concuerda con la opinión corriente de que en este nivel los socialistas de mercado respondieron satisfactoriamente al argumento misesiano.¹²⁸ Suscribe también la interpretación de Hayek acerca de la retirada hacia la "segunda línea de defensa", así como la posibilidad de desechar el argumento de la "impracticabilidad" con referencia a las modernas técnicas de computación, los métodos de programación lineal, etc. En realidad, a pesar de su crítica a veces brillante a la naturaleza estática de la economía neoclásica, Dobb parece haber adoptado en forma bastante acrítica el punto de vista neoclásico corriente como respuesta al desafío austriaco.¹²⁹

Aunque hemos criticado esta interpretación corriente por haber restado importancia al problema de la imputación, Dobb opina que la imputación es aun más simple de lo que estaban dispuestos a admitir los socialistas de mercado que participaron en el debate.

"Había una respuesta simple para quienes sostenían la necesidad de un mercado para los productos intermedios y para el capital, respuesta a la cual, curiosamente, se le había prestado poca atención: que los precios de esos productos derivaban de los precios de los productos terminados que los primeros habían contribuido a establecer. Si existía un mercado minorista para los bienes de consumo ¿por qué tener también un mercado para los productos intermedios? Si éstos sólo podían adquirir un precio mediante un complejo proceso de imputación, después de haber sido asignados de una cierta manera, ¿por qué no efectuar esta asignación de acuerdo con el principio de encaminarlos hacia el uso, donde su productividad (en el margen) era mayor, sin la complicación adicional de fijarles un precio?."¹³⁰

De este modo, Dobb acepta el argumento de Lange acerca de la posibilidad de manejar un cálculo económico racional sin mercados de capital, y dio un paso adelante al sostener que sería posible incluso sin precios para los bienes de capital. Dobb no explica de qué manera un director de

¹²⁸ Dobb, *Welfare Economics and the Economics of Socialism*, p. 183: "Casi no puede haber duda de que la objeción de von Mises, en la forma en que fue expuesta, no puede ser sustentada".

¹²⁹ Ídem, pp. 184, 203-207. La forma en que Dobb interpreta el debate coincide plenamente con la interpretación corriente, como lo prueba la declaración siguiente: "El debate [...] giró esencialmente en torno a las posiciones de equilibrio y a la elección de una entre las muchas posiciones posibles de equilibrio como la posición óptima. Como tal, fue conducido en función de la teoría del equilibrio estático" (*On Economic Theory of Socialism*, p. 74).

¹³⁰ Dobb, "Economists and the Economics of Socialism" (1939), reimpresso en idem, p. 242.

fábrica podría saber si su productividad marginal para cualquier factor ha alcanzado un punto óptimo si no conoce los precios de los diversos recursos que trata de combinar eficazmente. Sea como fuere, Dobb cree que se ha exagerado la complejidad de esta tarea y que podrían superarse esas dificultades descomponiendo las decisiones en una jerarquía, de modo tal que la JPC sólo tuviera que tomar las decisiones macroeconómicas generales, mientras delega en los subordinados de la escala jerárquica la toma de las decisiones microeconómicas.

"Nunca pensé que la complejidad de la tarea sería tan grande como se pretende, con la condición de que se proporcione el espacio necesario para que la descentralización de las decisiones *particulares* se lleve a cabo dentro de los límites establecidos por la configuración de un plan general."¹²¹

La idea de permitir que se tomen decisiones sobre detalles particulares, mientras se mantiene un plan central destinado a la dirección macroeconómica de la economía, requiere que la naturaleza de esas decisiones sea de tal índole que admita la existencia de dicha jerarquía. Sin embargo, los detalles que Dobb delega en los niveles inferiores son asuntos cruciales que los miembros de la JPC tendrían que conocer en todo momento si quieren controlar realmente la producción social. La JPC no puede decidir primero cuánto acero ha de producir y dejar después que los directores de fábrica elijan qué tipo de acero van a utilizar y para qué finalidad específica, puesto que la primera decisión depende de la segunda. De hecho, la "retirada" hacia la "planificación" de categorías macroeconómicas generales es la retirada de la planificación económica hacia el intervencionismo. Las decisiones particulares que se toman día a día acerca de bienes económicos específicos son elecciones que deben tener como guía el cálculo económico racional si la sociedad ha de producir con un grado mínimo de eficiencia. Si se renuncia a ellas, dejándolas en manos de directores de fábrica descentralizados, desaparecerá toda la justificación racional de la planificación central.

Aunque Dobb se propone ir más allá del nivel del análisis estático y condena a los economistas neoclásicos por haberle dado tanta importancia, su propio análisis conserva los presupuestos estáticos fundamentales (por ejemplo, cuando considera la tecnología como "dada" para cada director de fábrica). El camino teórico que postula para eludir el análisis estático consiste en adoptar la teoría del crecimiento macroeconómico y prestar menos atención al ideal de eficiencia estática de la economía del bienestar.

Según la opinión de Dobb, puesto que de acuerdo con las presunciones dinámicas es casi imposible alcanzar un equilibrio perfecto, sea bajo el capitalismo o bajo el socialismo, no es necesario que la JPC trate de acercarse estrictamente a este ideal. Las consideraciones relativas a la eficiencia microeconómica estática, aunque no son enteramente irrelevantes, no incluyen el problema fundamental para la economía socialista, Dobb acusa a los socialistas de mercado de propugnar lo que él denomina "falacia de la perfectibilidad" y recomienda que, en vez de perseguir la inalcanzable meta del "óptimo" de Pareto, la JPC se concentre en la tarea de seleccionar y lograr una tasa superior de crecimiento general de la economía. De este modo, sostiene, el socialismo podría alcanzar una tasa de crecimiento macroeconómico tan alta que compensaría con creces cualquier desviación de la óptima microeconómica.

¹³¹ Ídem.

¹³² Lerner, "Economic Theory and Socialist Economy", p. 58.

Sin embargo, como señaló Lerner en respuesta a Dobb, este argumento presupone "que las dos clases de pérdida son alternativas en vez de aditivas" o, en otras palabras, que el crecimiento puede mejorar dejando de lado la eficiencia microeconómica.¹³² El argumento de que la eficiencia microeconómica perfecta, tal como la imagina el modelo de equilibrio general, es inalcanzable, no permite inferir que los procesos de equilibración pueden ser abandonados. El crecimiento económico que no está estrechamente ligado a las consideraciones relativas a la eficiencia microeconómica es una meta ilusoria.¹³³

VII. Frank Knight

Una de las características más significativas de la interpretación corriente del debate sobre el cálculo económico ha sido la conclusión, extraída habitualmente de aquella, de que la "teoría económica" *per se* no puede decidir entre el capitalismo y el socialismo. Como señala Eduard Heimann en *History of Economic Doctrines*, la controversia acerca del cálculo económico "ha confirmado una vez más que la diferencia entre los dos sistemas se basa en los ordenamientos sociales y los incentivos psicológicos, antes que en problemas puramente económicos".¹³⁴ Éste iba a ser el punto central que desarrolló Frank Knight en un artículo sobre la famosa controversia, escrito en 1936 y titulado "The Place of Marginal Economics in a Collectivist System" [El lugar de la economía marginal en un sistema colectivista], donde sostiene que "no difiere esencialmente del lugar que ocupa en una economía de 'individualismo competitivo' ". Esto significa que "los problemas del colectivismo no son problemas inherentes a la teoría económica, sino problemas políticos, y que el economista teórico, como tal, tiene poco o nada que decir acerca de ellos".¹³⁵

La opinión de Knight sobre la controversia es particularmente interesante porque, si bien fue uno de los más importantes partidarios del modelo de competencia perfecta, también fijó uno de los primeros en señalar claramente sus limitaciones. Mientras que la "Segunda Parte" de su libro *Risk, Uncertainty and Profit* [Riesgo, incertidumbre y beneficio] suele considerarse un importante aporte al análisis del equilibrio formal, la "Tercera Parte", en gran medida olvidada, explica lo que falta en esa teoría formal. Para Knight, el equilibrio es un estado en el que no existe verdadera incertidumbre y, por lo tanto, no encierra oportunidades para el beneficio puro. El mundo real, en cambio, contiene elementos de incertidumbre imposibles de erradicar, y por ende brinda numerosas oportunidades para obtener beneficios.

Es importante señalar que en su introducción al libro antes mencionado, Stigler desestima la distinción de Knight entre el riesgo asegurable y la verdadera incertidumbre, distinción que a juicio de los economistas austriacos (y del propio Knight) constituye la piedra angular de dicha obra. Stigler está en lo cierto cuando afirma que "el análisis moderno ya no considera que estas dos categorías sean de índole diferente"¹³⁶ pero los austriacos contemporáneos desafiaron

¹³³ Dobb cita frecuentemente, de manera bastante acrítica, las estadísticas del crecimiento soviético, pero además del hecho de que estas tasas de crecimiento no son tan impresionantes como parece alegar la prensa soviética, aun si lo fueran no probarían nada. El punto crucial consiste en precisar el grado de crecimiento que habría alcanzado esa economía -en términos del verdadero estándar de vida de la población- si gran parte de la actividad productiva no se hubiera visto forzada a pasar por alto las consideraciones relativas a la eficiencia microeconómica.

¹³⁴ Heimann, *History of Economic Doctrines*, p. 208.

¹³⁵ Frank H. Knight, "The Place of Marginal Economics in a Collectivist System", *American Economic Review* 26, Suplemento (marzo 1936): 255.

¹³⁶ Véase la introducción de Stigler a la edición de 1971 de Knight, *Risk, Uncertainty and Profit* (1921), University of Chicago Press, Chicago, 1971, p. xiv.

específicamente a la economía moderna basándose en estas razones.¹³⁷ Si toda incertidumbre fuera reducible al riesgo actuarial, no podría haber error, ni aprendizaje, ni, por lo tanto, proceso equilibrador. La ignorancia

resultaría de la decisión consciente de abstenerse de afrontar los costos conocidos de adquirir las piezas faltantes de la información. Puesto que, como sabemos, en la vida real la acción está restringida por la auténtica ignorancia respecto de lo que nos depara el futuro y, en particular, acerca de los planes de unos y otros, el modelo neoclásico de elección como maximización de oportunidades dadas (o de distribuciones de probabilidades dadas acerca de tales oportunidades) es incompleto.¹³⁸ El elemento de acción faltante en este enfoque, que Mises y Kirzner han dado en calificar de "espíritu de empresa", es una idea que encontramos evidentemente expresada, aunque en forma rudimentaria, en la obra de Knight.

Sin embargo, a pesar de la importante admisión de la diferencia entre el modelo de competencia perfecta y el mundo real, Knight insistió en identificar la "teoría económica" con los análisis del equilibrio estático. Cuando enuncia que "el punto de partida" de su libro era "la conclusión general de que la existencia del beneficio resulta de una divergencia entre las condiciones teóricas y las que imperan en la realidad",¹³⁹ esto nos lleva a considerar la naturaleza de ese mismo enunciado, si no de toda la tercera parte de su libro. ¿Acaso no son éstos enunciados teóricos? No son proposiciones formales del equilibrio; por el contrario, describen la relación entre el beneficio (una categoría teórica) y dicho análisis. Por nuestra parte, argumentaríamos también que no son cuestiones totalmente ajenas a la economía (es decir, pertenecientes al campo de la política, la ética, la historia o alguna otra disciplina). Sin embargo, ésta es exactamente la forma en que Knight trata estos temas en su importante artículo sobre la controversia.

Después de afirmar en este artículo que con condiciones dadas puede demostrarse la existencia de un equilibrio estacionario determinado, tanto para el socialismo como para el capitalismo, señala que "entrar en razonamientos sobre el presupuesto de estas condiciones estacionarias no nos lleva a conclusiones de significación práctica para la economía política, sea cual fuere la pauta general de la organización económica". Sobre este punto, como vimos, Mises y Hayek concuerdan enteramente con Knight. Pero éste continúa diciendo que "los hechos del cambio progresivo [...] llevan la discusión fuera del campo de la economía para situarla en el ámbito de la política".¹⁴⁰ Si bien Knight ha demostrado por qué tales hechos nos llevan fuera del campo de la economía estática, no nos dice por qué la teoría económica debe limitarse a los ejercicios estáticos, en especial teniendo en cuenta que el mismo Knight no impuso tales límites a sus propios aportes a la economía.

Ésta no es una simple cuestión semántica acerca de lo que denominarnos "teoría económica". Implica un contraste fundamental entre las posiciones de Knight y de los austriacos en torno al adecuado papel teórico de las construcciones del equilibrio. Para Knight (al menos en 1936) la teoría económica *es* la teoría del equilibrio. Según este punto de vista, implícito en muchos estudios neoclásicos del debate sobre el cálculo, un argumento económico "teórico" contra el socialismo, como el que Mises reivindicaba como propio, será interpretado necesariamente como lo había

¹³⁷ Véanse Kirzner, *Perception, Opportunity and Profit*, y también los ensayos de Jack High, "Disequilibrium Economics: Survey and Analysis" (bosquejo preliminar, U.C.L.A.) ; Mario J. Rizzo, "Knight's Theory of Uncertainty: A Reconsideration" (disertación ante la Asociación Económica Norteamericana, Chicago, agosto de 1978) ; y Lawrence H. White, "Entrepreneurial Price Adjustment" (disertación pronunciada en la Asociación Económica del Sur, Washington, D. C., noviembre de 1978).

¹³⁸ Tanto Shackle, en *Epistemics and Economics*, como Kirzner, en *Competition and Entrepreneurship*, dos de los más significativos aportes "austriacos" de la década de 1970, consideran que éste es el punto esencial en sus críticas a la teoría neoclásica de la elección.

¹³⁹ Knight, *Risk, Uncertainty and Profit*, p. 30.

¹⁴⁰ Knight, "The Place of Marginal Economics", p. 264.

hecho Lange, es decir, como un argumento del equilibrio estático, a pesar de la declaración específica de Mises en contrario.

En realidad, es así como Knight interpretaba a Mises. Lo consideraba "el economista más conspicuo entre los opositores al socialismo por el extremismo de su posición", ¹⁴¹ y citaba en forma explícita la afirmación misesiana de la existencia de problemas económicos en el socialismo incluso en condiciones estacionarias. ¹⁴²

Sin embargo, para Mises y los austriacos en general, la "teoría económica" es una categoría más amplia que incluye el análisis del equilibrio, pero en modo alguno se limita a ese análisis. Después de todo, como señaló el propio Knight en otro de sus libros, no nos interesa directamente el equilibrio como un estado de reposo, sino más bien como "un proceso en equilibrio [...]". El sistema nunca está realmente en equilibrio ('equilibrio móvil') pero tiende hacia dicho estado, y esta tendencia es la principal característica que debemos subrayar al hacer una descripción científica de él" ¹⁴³ La descripción estática del equilibrio como estado de reposo puede ser una herramienta analítica útil para explicar esa "tendencia", pero es la tendencia la que nos interesa en particular.

Para que exista un socialismo teóricamente sano desde el punto de vista económico debe hacer algo más que cumplir los requisitos de las "credenciales lógicas" de Schumpeter conforme a los presupuestos estáticos. Debe demostrar teóricamente que las instituciones socialistas son capaces de impulsar la tendencia hacia el equilibrio, sin la existencia de la propiedad privada del capital.

En un ensayo que Knight escribió posteriormente, si bien todavía reitera con firmeza que "la teoría económica, como tal no implica refutar o rechazar al socialismo"¹⁴⁴ coincide sin embargo con la argumentación teórica de Mises cuando resta fuerza a sus presupuestos estáticos:

“Por lo tanto, la argumentación del profesor von Mises y de otros economistas contrarios al socialismo, según la cual en una economía socialista no habría una base objetiva racional para la organización de la producción, si bien fue refutada adecuadamente por el profesor Lange (y otros) en lo que atañe a las operaciones de rutina de una economía estacionaria, es, después de todo, esencialmente correcta en cuanto al problema realmente serio de la organización. Este problema consiste en anticipar cambios sustanciales en las condiciones dadas de la vida económica, y en llevar a cabo las adaptaciones necesarias y/o producir tales cambios”.¹⁴⁵

En este comentario, lamentablemente enterrado en una nota al pie de página que aparece al final de un artículo sobre la ética del socialismo, Knight admite virtualmente toda la argumentación de Mises. Y si reconocemos que Mises nunca intentó desafiar las "credenciales lógicas" estáticas del socialismo, debemos llegar a la conclusión de que Knight apoyaba la argumentación de Mises en las condiciones dinámicas existentes en la vida real. Pero debido a que Knight subraya la similitud formal del capitalismo y el socialismo, se ha generalizado la idea de que en el debate sobre el cálculo económico sostuvo una posición contraria a la de Mises.

¹⁴¹ Knight, "What is truth' in Economics? (1940), reimpresso en Knight, *On the History and Method of Economics: Selected Essays*, University Chicago Press, Chicago, 1956.

¹⁴² Knight, "The Place of Marginal Economics", p. 264.

¹⁴³ Knight, "Statics and Dynamics: Some Queries Regarding the Mechanical Analogy in Economics" (1930), reimpresso en Knight, *On the History*, p. 187. La expresión que utiliza Knight, "proceso en equilibrio" es aquí engañosa, ya que el punto esencial es que el proceso está en desequilibrio como lo indica el resto de las citas.

¹⁴⁴ Knight, "Socialism: The Nature of the Problem", *Ethics* 50 (abril 1940): 258.

¹⁴⁵ Ídem, p. 285.

Conclusión

En todos estos estudios encontramos repetidas veces la misma errónea interpretación neoclásica del desafío de Mises, el mismo énfasis en el análisis del equilibrio estático, el mismo argumento de la "retirada" de Hayek y Robbins, la misma conclusión de que el socialismo es inexpugnable desde el punto de vista de la teoría económica. Sin embargo, la teoría que es incapaz de discutir la economía de la planificación central es la teoría neoclásica estática de los socialistas de mercado y de los historiadores del debate que ha sido objeto de nuestro estudio. Los teóricos neoclásicos --que no han apreciado aún las importantes diferencias que los separan de los economistas austriacos- hicieron una "lectura no-inocente" de la controversia. Cuando el desafío austriaco fue analizado por quienes conocen la cualidad única y dinámica de la teoría económica austriaca, se lo ha reconocido como un poderoso argumento contra la planificación central.